

COMEDIA FAMOSA.
LOS HIJOS
 DE LA FORTUNA,
TEAGENES, Y CARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teagenes, Galan.
 Idaspes, Indio, Negro.
 Tiamis, Bandolero, Galan.
 Petosiris, su hermano.
 Termutes, Bandolero.
 Caricles, Viejo.
 Calasiris, Viejo.
 Libio, Criado de Teagenes.
 Jebnon, Bandolero Gracioso.

Cariclea, Dams, India.
 Persina, Reyna de Etiopia, India, Negra.
 Admeta, Reyna de Menfis.
 Criadas de Persina, Indias, Negras.
 Ninfas de Apolo, Musicas.
 Tisbe, Esclava.
 Nauficles, Mercader.
 Un Capitan, y Soldados.
 Bandoleros, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Con los ultimos versos de la copla que se empieza à cantar desde adentro, salen todas las Musicas que puedan en traje de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detras Caricles, viejo venerable, de Sacerdote antiguo; y como van dando vuelta al tablado, van saliendo à su tiempo Calasiris, viejo venerable, vestido de Peregrino, luego Nauficles, Galan, y Tisbe, Esclava; luego Idaspes, Etiope, Negro, y Cariclea, cubierto el rostro con un velo.

Muf. **A** Tended, Moradores de Delfos, al facto pregon, al publico edicto, que para el primer Solsticio de Junio esparcen las Ninfas de Apolo divino.
 Una voz. Atended. Todas. Atended.
 Una voz. Que os publico. Tod. Os publico.
 Una voz. Que aquette es el año del gran sacrificio.
 Todas. Que aquette es el año del gran sacrificio.

Caric. Hermosas Sacerdotifas de Apolo, de quien me hizo alta Progenie de Dioses, mas que el merito, Ministro; pues de cinco en cinco años, à nuestro gran templo Impireo, Tefalia, en sagrado voto, sus holocaustos previno, en hacimiento de gracias de aquella paz, en que dimos

A fin,

Los Hijos de la Fortuna.

fin, entre Tefalia, y Delfos,
à los rencores antiguos,
que à nadie costaron mas
que à mi, pues el dia que impios
robaron aqueſte templo,
entre otros muchos cautivos,
à nunca mas haber dél,
me robaron aquel hijo,
que haſta hoy (mas ay infelice!)
para qué ahora lo repito?
pues de cinco en cinco años
Tefalia (otra vez lo digo)
en deſagravio de Apolo,
ſe ofreció à hacer ſacrificio,
y eſte es el feliz, que cumple
el numero de los cinco,
la ſolemnidad cumpliendo
de ceremonias, y ritos,
que à nueſtro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles, y plazas digan
vueſtros acentos feſtivos:

Atended, Moradores de Delfos.

Muf. Atended, Moradores de Delfos.

Car. Al ſacro pregon, al publico edicto.

Muf. Al ſacro pregon, al publico edicto.

Salé Calafiris de Peregrino, oyendo la Muſica, y repite lo que cantan.

Cal. Atended, Moradores de Delfos,
al ſacro pregon, al publico edicto.

Caric. Que para el primer Solſticio de
Junio.

Muf. Que para el primer Solſticio de Ju-
nio.

Caric. Eſparcen las Ninfas de Apolo di-
vino.

Muf. Eſparcen las Ninfas de Apolo di-
vino.

Cal. Que para el primer Solſticio de
Junio

eſparcen las Ninfas de Apolo divino.

Caric. Atended. *Muf.* Atended.

Caric. Que os publico. *Muf.* Os publico.

Caric. Que aqueſte es el año del gran ſa-
crificio.

Muf. Que aqueſte es el año del gran ſa-
crificio.

Cal. Que aqueſte es el año del gran ſa-
crificio.

Vanſe entrando Caricles, y las Ninfas.

Cal. Eſte es, Caricles, en cuya
confianza, Peregrino
me traen à Delfos los hados,
que ha tantos años, que eſquivos
me perſiguen, de una en otra
patria, vago, y fugitivo;
mas qué mucho, ſi voy ſiempre
piſando de mi delito
la ſombra? O memoria, quanto
aſliges al aſtigido!
dexame pensar ſiquiera
eſte breve, eſte indeciſo
iſtante, que en hablar tardo
à Caricles, que ſu pio
animo me ha de alvergar;
y pues à tiempo he venido,
que ocupado en eſte ſacro
bando de Apolo le miro,
pon à cuenta de tus iras
la dilacion deſte aſilo,
que por ſolo dilatarme
la piedad, pienſo que dixo.

El, y Muſ. Atended, Moradores de Delfos,
al ſacro pregon, al publico edicto.

*Dentro la Muſica à lo lejos, y ſalen Nau-
ſicles, y Tiſbe.*

Nauſ. No has de ſeguir ſus acentos.

Tiſb. Si à comprarme en exceſivo
precio en Tefalia, mi patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dotar mi eſclavitud quiſo;
por qué quieres que no goce
aqueſte pequeño alivio
de mi inclinacion, ſiguiendo
la dulzura de aquel himno?

Nauſ. Porque ha hecho ſeñal de leva
el apreſtado navio,
que me ha de dexar en Menſis,
donde tengo remitidos
ya creditos, y caudales,
de cuyos puertos, contigo
he de paſar à Etiopia,
ſiendo tu ſola en quien ſio
mi mayor ganancia, pues
de quantos teforos ricos
empleó la ſiempre avara
mercancia, de que vivo,
ninguna es mayor, ſi llego
(Mercurio me ſea propicio)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à presentarte à Persina,
su Reyna, de quien he oido
quanto Muficas esclavas
estima; y así es preciso
no perder la ocasion. *Tisb.* Quien
te dixera (ay Jebnon mio!)
ir tu Tisbes dada à Negros? *ap.*

Nauf. Vén.

Tisb. Si ese tu intento ha sido,
para tomar de Etiopia
el rumbo, ese adusto Indio
podrá informarte mejor
que nadie.

Nauf. Al verle me admiro
en Delfos, por el decreto,
que aquestos dias he oido,
de que Etiope ninguno
quede en todos sus distritos;
la causa no sé, y pues tengo
mi pasage prevenido
por Menfis, no hay que informarme.
Vén, *Tisb.* Siempre te figo
forzada, y hoy mas, pues pierdo
la entonacion de aquel himno.

Ella, y Mus. Que para el primer Solsticio
de Junio

esparcen las Ninfas de Apolo divino.
*Salen Idaspes, y Caricles con un velo en
el rostro.*

Idaf. No te descubras el rostro,
que de sus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el Delfico sitio
primero que Caricles,
en cuya busca, el camino,
siendo à Menfis la embaxada,
que Persina fiarme quiso,
torcí de Menfis à Delfos,
porque de sus prendas fio
el reparo de las iras,
con que sañudo el destino
en mi poder te amenaza.

Car. Tan obediente te figo,
que à respirar no me atrevo,
porque temo, si respiro,
que la ley al velo rompa
el ayre de mis suspiros.

Idaf. Vén, pues, hasta que ocasion
haya de hablarle. *Car.* Imagino,
que hasta que dé vuelta al templo

no la habrá. *Idaf.* Poco hay perdido
en ir siguiendo la tropa.

Car. Mal dicen con mis gemidos
sus claufulas, que disuena
mucho oír, quando yo digo,
que este es el dia del gran desconfuelo.

Ella, y Mus. Que este es el dia del gran
sacrificio,

atended, Moradores de Delfos.

*Vanse Idaspes, y Caricles, y vuelve la
tropa de Mufica.*

Car. No mas, y pues ya cumplimos
la ceremonia, podeis
todas à descansar iros
à vuestros Clautros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas. *Car.* Di.

Ninf. 1. Ya sabes que es fuero antiguo,
que en cumplimiento del voto,
que Tefania à Delfos hizo,
toque à una Sacerdotisa
ministrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dar
à las hogueras principio,
siendo la que tambien dé
en el Apolinar Circo
de los Olimpicos juegos
la palma al que mas iavi éto
à todos prefiera; y como
à quien le toque el oficio
ha menester prevenirse
de joyas, y de atavios,
que en los ropages, y adornos
sean de igual culto dignos,
quereinos saber à quien
nombras, pues à tu alvedrio
está encomendar la grande
dignidad del sacrificio.

Caric. Yo os responderé à su tiempo,
que ahora me tiene indeciso,
siendo el merito de todas,
ser de una sola el cariso;
y así, antes de nombrarla,
en este usado retiro
de mis soledades, donde
suele Apolo darme indicios,
ya en las fantasmas del sueño,
ya en iluminados visos,
de lo que à su culto importe,

Los Hijos de la Fortuna.

me dexad, quizá movido
de vuestro ruego, podrá
fer que me dé algun aviso
para la eleccion. *Ninf.* 2. Dichosa
la que él dicte, pues por cinco
años queda superior. *Vanse.*

Caric. O edad! Qué importan los brios
del animo, si te faltan
los de las fuerzas? Rendido
al cansancio de haber dado
vuelta à Delfos, felicito
aquí repararme un breve
espacio, y porque perdido
no sea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
fugeto de la oblacion
el gran Dios à quien asisto:
pero aun para esto se queda
el espíritu vencido
de un grave profundo sueño,
à cuyo pavor me rindo.

*Quedase dormido, cantan dentro, y salen
Musicas Indias negras, y Persina In-
dia negra llorando.*

Mus. O tu, Sacerdote de Delfos, escucha
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.

Habla Caricles entre sueños.

Caric. De la que hablando consigo sin mi,
sin sí habla conmigo!

Van saliendo.

Qué enigma, y qué negras sombras
son estas, Cielos, que miro,
por quien imagen dos veces
de la muerte al sueño he visto?
qué quereis decirme vagas
ideas de mis sentidos?

Mus. Que atiendas, que escuches,
que mires, que adviertas
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.

Pers. O tu, infeliz hermosura,
que fabula de los siglos,
sin fer delito, naciste
para parecer delito;
tanto, que por desvelar
malicias, me fué preciso,
que la virtud se valiese

de las cautelas del vicio;
si ya no fué tu sepulcro
la primer cuna de un risco,
ò siendo pasto à las aves,
ò à las fieras desperdicio;
si acaso prodigio vives
de fortuna, habiendo sido
tambien de naturaleza,
antes de nacer, prodigio,
donde quiera que estés, oye
las lagrimas que te envio,
pues no puedo darte mas,
que el dolor, que te habrán dicho.

Ella, y Mus. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.

Pers. Y tu, quien quiera que seas,
el que piadoso, y benigno
eligió el Cielo en su amparo,
que à esto persuade el delirio
de un ciego amor, oye ahora
lo que antes de ahora te he escrito;
admitela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo,
siquiera porque es amago
de Dios ministrar auxilios
à un desamparo inocente,
y encuentrente compasivo.

Ella, y Mus. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.

*Vanse todos, despierta Caricles asom-
brado, y salen por una puerta Idaspes,
y por otra Calafiris.*

Caric. Oye, aguarda, escucha, espera,
atezado Sol, que à giros
me has deslumbreado.

Idas. A tus plantas
postrado. *Cal.* A tus pies rendido.

Caric. Desvaneciósse una sombra;
mas dos en su lugar miro.

Cal. Que me des audiencia espero.

Idas. Que à solas me oigas te pido.

Caric. Quien eres, y qué me quieres,
gallardo Enope Indio?
Qué me quieres, y quien eres,
venerable Peregrino?
que à los asombros de un sueño
concurris tan sucesivos,
que todavia aun no sé

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si estoy despierto, ó dormido?

Idaf. Hable ese anciano primero, tanto por serle debido aqueſte reſpeto, quanto porque á lo que yo he venido buſcandos, me importaís ſolo.

Cal. La cortés licencia admito, no por preferiros, pero porque preſumo que os ſirvo en deſocupar, fuera de que no es ſecreto el mio, pues mal podré yo callar lo que el mundo dice á gritos. Yo ſoy Calafiris, yo aquél, que en Menfis de Egipto, Preſidente de ſu Dioſa, y ſu Militar Oficio, á quien toca aſegurar los puertos, y los caminos, á quantos peregrinaren á ſu templo, al torpe hechizo de una hermoſura engendrada en las arenas del Nilo, donde aprendió, ſiendo hiena, traiciones de baſilisco, ſu altar profané; y perdiendo dignidad, y en mis dos hijos Tiamis, y Petofiris alma, y :: *Car.* No mas, ya he oido vueſtras fortunas; y ſi es que en mi preſumis ſu aſilo, no os ha de coſtar ſaberlo la ſinrazon de decirlo; que el que un aſtigido ve, y ſe le dexa aſtigido avergonzarſe, no da, ſino vende el beneficio: dadme mil veces los brazos, y ſeáis muy bien venido, que no ha de faltar en mi, por el natural deſlizo de humana flaqueza, el fuero de la amiſtad que tuvimos por la comunicacion de ciencias, pueſtos, y oficios: y ſiendo así que alma, y vida eſtán á vueſtro ſervicio, y nos quedamos á hablar de eſpacio en nueſtros deſignios; dadnos lugar á que hablemos

los dos. *Cal.* A eſos pies rendido, digo ſelo con el llanto, lo que con la voz no digo. *Vaſc.*

Caric. Ya eſtais ſolo, decid vos que quereis, que diſcurſivo me teneis; porque no sé, qué puede haberos movido, ſiendo Etiope, á buſcarme en ocaſion que hay edicto, de que ninguno en re en Delfos, á cauſa de haber ſabido las guerras que allá ſe mueven entre Etiopeſ, y Egipcios; y ſiendo así, que alianza tienen hoy Delfos, y Egipto, porque nunca ſe preſuma, que albergó á ſus enemigos, manda, que todos dél ſalgan.

Idaf. Ageo de eſe peligro vengo á buſcaros, y es tanto lo que de vos neceſito, que aunque lo ſupiera, no deſiſtiera del motivo, porque ſolamente en vos pudiera un ſecreto mio depositarſe. *Caric.* Decid, y ſepa preſto en que os ſirvo.

Idaf. Yo ſoy Mercader de piedras preciosas, y habiendo oido, que es ſolo el ſagrado erario de Apolo de algunas digno, vengo á ſi quereis feriarlas; y porque ellas perſuadiros podrán mejor que yo, eſtas ſon, ved ſi eſte es teſoro rico.

Saca un cofrecillo, en que traerá unas joyas envueltas en un taſetan, que tendrá unas letras de oro.

Caric. Y tanto, que aunque yo quiera ponerlas en precio, admiro en ellas tanto valor, que de ſu compra deſiſto; pues no digo, eſte collar de fondos diamantes finos, eſta axorca de eſmeraldas, de perlas eſtos zarcillos, con tal tropa de balages, crisolitos, y zafiros, podré feriar; pero apenas el topacio deſte anillo,

Los Hijos de la Fortuna.

en cuya labor están
los blasones esculpidos
de los Reyes de Etiopia,
que son el Dragon Marino
de Andromeda, su deydad.

Idaf. No el precio os tenga remiso,
pues teneis con que pagarlas.

Caric. Yo? donde, ò cómo?

Idaf. En vos mismo.

Caric. En mi?

Idaf. Sí, pues todo el precio
destas joyas, solo ha sido
el recibir otra joya
de valor mas exquisito,
que todas ellas. *Caric.* A risa
casi me mueve el oirlo:
Cómo el recibir ser puede
precio del pagar? *Idaf.* Sabido,
que se recibe, y se paga.

Caric. Y qué lo uno, y lo otro ha sido?

Daf: las joyas, y saca à *Cariclea*, y descubrela el rostro.

Idaf. Lo uno, este rico tesoro;
lo otro, este hermoso prodigio.

Caric. De una admiracion à muchas
han pasado mis sentidos,
antes por lo que he escuchado,
y ahora por lo que he visto:
Qué quieres decirme, sombra,
que à fuer de noche, has traído
tras ti el día? *Idaf.* Lo que presto
fabás, si me escuchas. *Caric.* Dilo.

Idaf. Maspes foy, de Etiopia
Noble Satrapa, que altivo,
por la sangre, y el caudal,
hay pocos iguales míos:
Una mañana, al aurora,
faliendo à ver los exidos
de mis ganados, hallé
entre jazmines, y lirios,
à quien, como arbol de Venus,
hacia blanda sombra un mirto,
envuelto en bellos cendales
de oro, y seda, al piè de un risco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornasoles, y visos
brillando me deslumbraba,
y alumbraba à un tiempo mismo.
A reconocerle llego,
y entre esos despojos ricos

de esa faxa, curas cifras
si hablaron allà conmigo,
desde hoy hablarán con vos,
la blanca hermosura miro
de recién nacida infanta,
à cuya luz, de improvísio
me afaltaron las razones
de un natural filogísimo:
Si en Etiopia nacida,
dixe, donde los estivos
rayos del Sol mas ardientes
tiñen la tez de sus hijos,
cómo tan blanca? De quando
acá en el mundo se ha visto,
que en los nidos de los cuervos
se alimenten los armíños?

Si de alguna blanca esclava
hurto de amor has nacido,
tierno afómbro, cómo dueño
de tantas riquezas te hizo?
A estas dudas, y otras que
tuve allà, y aquí no digo,
por no palar à que fuese
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à un tiempo quiso,
con las piedades de madre,
las sospe has de delito.
A estas dudas, pues, y à esotras,
que sin querer las he dicho,
me pareció que ella misma
en los no bien entendidos
idiomas de los gorceos
me habia alegre respondido,
pues con una dulce risa,
de cuyo amoroso estílo
solo fué interprete el alma,
juraria que me dixo.

Dentro. Muera el Etiope.

Todos. Muera.

Idaf. Pero qué gente, qué ruido
de voces, y armas es este?

Caric. No sé.

Sale un Capitan, y Soldados.

Todos. Aquí está, muera.

Caric. Amigos,
qué es esto? *Cap.* Cumplir la ley
de parciales, y de fines
con los de Menfis, matando
à quien, contra nuestro edicto,

se

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se atreve à apostar à Delfos.

Caric. Deteneos.

Car. O hados impios!
hasta quando no he de dar
un paso sin un peligro?

Idaf. Generosos Ciudadanos
de Delfos, ved que no amigos
os mostrais con los de Menfis
en cometer mi homicidio:

Embaxador de la paz
foy, que à tratar los partidos
de ella voy, un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotó à vuestros puertos:
sea Caricles testigo,

que lo que con él trataba
trance de fortuna ha sido,
y tan deshecha, que quise,
por mostrarme agradecido,
dexar à vuestro gran Dios
la prenda que mas estimo,
en fe de que él solo pudo
asegurar el peligro,

que opuesto me amenazó.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le dixé repito:
esa prenda que os entrego
dad al templo, en quien confío
bonanzas de la fortuna,
que aquí derrotar me hizo.

Caric. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para consagrarla en nombre
vuestro à su claustral Olimpo.

Cap. Aunque de vuestras razones
las escusas admitimos,
entre ellas, y el bando es bien
que partamos el camino;
esto es, ni daros la muerte,
ni dexaros aquí, idos,
y sea tan presto, que vean
nuestros parciales vecinos,
que à la voz de Embaxador
fuimos fieles, y lo fuimos
à las señas de contrario,
no albergandoos.

Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preso à su navio.

Cap. Vaya, pues es no tratarle
como amigo, ni enemigo.

Idaf. A Dios, peñazo del alma,
pues con dexarte te libro
de las injurias del hado.

Abrazanse con él, y llebante por fuerza.

Car. Como igual dolor resisto?
oye, aguarda, escucha, espera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir sin ti.

Caric. Considera.

Car. Nada miro.

Caric. Advierte.

Car. Nada reparo.

Caric. Eso es decir, que has vivido
con él, y crecer sospechas.

Car. Si hallandome, como él dixo,

por no obligar à decir
donde, ò como me habia visto:

Si la Justicia quisiese
seguir el rastro al indicio,
me crió con tal secreto,
que sola una ama conmigo
habitaba, y consultando
al Andromedo vestigio,
Dios de Etiopia, quien fuese,
escucha en su vaticinio:

No ha de saberse quien es
hasta ser mi sacrificio:

Si con aquesta respuesta,
cobarde, abfotto, y remiso
vivió siempre, recatando,
al ver quanto eran vecinos,
saberse de mi, y mi muerte,
mi rostro, de nadie visto:

Si nombrado Embaxador
de Etiopia à Menfis, quiso,
por apartarme del riesgo
en tantos hados previsto,
traerme consigo: Si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juicio,
y deste templo la fama,
resguardarme en él previno,
de que no sacrificada
allá muera, y pues ya vimos,
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el sabio tiene
en las estrellas dominio:

Si no reservando nada,

para

Los Hijos de la Fortuna.

para qué dexa conmigo
todos mis hados? Y en fin,
si otro padre, si otro abrigo
no conocí, ni otro amparo,
como al ver aquel navio,
que ya hecho à la vela dexa,
desplegando al viento el lino,
levando al ancora el ferro,
los campos de espuma rizos,
quieres que en agena patria,
sujeta à ageno alvedrío,
à agenas leyes, y fueros,
no eparza al viento suspiros,
que enterneciendo à los Cielos,
digan (ellos sean conmigo)
que à tanto embate de penas,
tanto tropel de martirios,
ciega, helada, muda, aborta
al síncope paradisímo
de fiero mortal letargo,
sér, vida, honor, y alma rindo.

Cae desmayada en sus brazos.

Caric. Ay infeliz! Ola? no hay
quien responda?

Sale Calafiris.

Cal. Habiendo oido
tu voz, ella sea disculpa
de entrar.

Salen dos Ninfas.

2. Ninf. En qué te servimos?

Caric. En ayudarme à llevar
este yerto asombro frio,
donde procure que vuelva
à sacarme del abismo
de los prodigios, en que
me han entrado sus prodigios.

*Llevanla entre las dos, y vanse todos,
disparan dentro pistolas, y sale Tiamis,
bandolero, galan, y otros.*

Dent. unos. Cielos, piedad.

Tiam. En vano hallarla esperan,
seguidlos, pues.

Dent. otros. Si se defienden, mueran.

Tiam. Mueran, y ya que aquestas altas
rocas,
donde hidra de cristal, por siete bocas
respira el Nilo uadoso,
sirviendoles de foso
à su gran rebollia esa laguna,
que alimentaron las resacas de una,

à quien por su gran fama,
Catadupe Etoclatica la llama.
La rapida corriente,
que menguante tal vez, tal vez cre-
ciente,

desde Etiopia, en círculos de plata,
el Catadupe à Menfis nos desata,
viendose en su raudal, Centauro In-
diano,

nacer bozal, para morir Gitano.

Ya que estas altas rocas,
patria de cocodrillos, y de focas,
nuestro reparo han sido, defendidas
à un tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la tierra pasajero,
que no muera al rigor de nuestro
acero,

ni del mar peregrino,
que en nuestro horror no encuentre
su destino.

Sienta el desden la ingrata patria mia,
con que de sí me arroja, y me desvia
el tumulto tirano
de un vulgo vil, y de un aleve her-
mano.

Si de un parto nacimos,
si opuesta inclinacion los dos tuvimos
en el fatal horoscopo, que fiero
perturbó preeminencias de primero;
él à los ocios de la Corte dado,
quando yo à las fatigas de Soldado:
por qué el dia infeliz, q̄ una sospecha
à nuestro padre Calafiris echa
del cargo, y de la patria desterrado,
adonde nunca dél nos dixo el hado,
siendo su dignidad hereditaria,
à él le ha de dar la voz del Pueblo
varia

la posesion, llevados sus despechos
de sus palabras mas, q̄ de mis hechos?
Y pues desposeido, à mi venganza
no queda otra esperanza,
fino que contra el mismo cargo sienta
Egipto los oprobrios de mi afrenta,
sufra el yugo cruel, que en mí le affige,
y sepa à quien desecha, y quien elige.
Sale Termutes, bandolero, gracioso.

Term. Dices bien, tu valor al mundo
afombre,
y muestrales, robando, q̄ eres hombre
para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para triunfar de todos, pues hay troba
donde hombre no es, ni triunfa el que
no roba.

Tiam. Locuras dexa, y lleva
al lobrego secreto de esa cueva,
que la gran Fitonifa en la montaña
labró, y hoy tiene oculta la miraña
de los rifeos, los legamos, los ramos,
la presa que à esos miseros quitamos.

Term. Daréfela fiada
al silencio con que tiene cerrada
la boca de una peña,
sin que otro, que los dos, sepa la seña
que la desmiente entre malezas tantas.

Vase, y sale Jebnon.
Jeb. Dame, valiente Tiamis, las plantas.

Tiam. O Jebnon, bien venido,
cuentame qué hay de nuevo, qué has
sabido?

Jeb. Por ser Griego de nación,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian sospechas
de militar en tus armas;
pues siendo así, que viniendo
à Menfis, desde Tesalia,
donde à Teagenes servia,
joven ilustre, à quien llaman
el Hijo de la Fortuna,
figuiendo una hermosa esclava,
que rezeloso de mi,
à un Mercader de Nauclacia
vendió su dueño, y quedando
conmigo las esperanzas
perdidas, en tu servicio
me quedé, por mejorarlas;
que no se mejora poco,
quien de enamorado pasa
à bandolero; pues mal
por mal, es vida mas santa.
En fin (esto no es del caso)
viendo, que ni trage, ni habla
causar sospechas podian,
ir à la Corte me mandas,
à saber lo que hay de nuevo,
y hay dos cosas tan estrañas,
que yo me holgaré en decirlas,
no sé si tu en escucharlas.
Es la una, que Petofiris,
tu hermano, está en su privanza,
con achaques de ella misma,

penfion que la dicha paga
siempre al cuidado, pues tarde,
ò nunca, sin él se alcanza;
el fuyo es, que viendo el Pueblo,
que arbitro destas montañas,
en todos vengas la injuria,
notandole como à causa
de tus escandalos, dice,
que él à costa fuya salga,
pues por el puesto le toca,
à desempeñar la patria
de esta bandina opresion;
con que haciendo levas anda
de gente, para venir
à castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que hoy
sin casar, à Menfis manda,
habiendo tenido avisos
de que envia una embaxada
Persina, Reyna de Etiopia,
en orden à la amenaza
de las guerras, que hoy las minas
mueven de las esmeraldas;
porque el que la trae, que ya,
segun la noticia, tarda,
no entre en Menfis, donde pueda
conocer de sus murallas,
ò la fuerza, ò la flaqueza,
con achaque de la caza,
en que la halle divertida,
à esa Aldea se adelanta,
que à vista de Menfis, yace
de aquefite monte à la espalda,
con que hoy la Corte vecina
tenemos. *Tiam.* Y en qué fundabas,
que me enfadarian las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi busca; porque es clara
cosa, que viene à traer
en su muerte mi venganza.
Y la del Embaxador
de Etiopia; porque nada
puede estarme mejor, que
saber de una vez, si acaban
de declararse estas guerras:
que si à ver llevo en campaña
los Exercitos, quien duda,
que al que decreten mis armas
será el que venza? con que

Los Hijos de la Fortuna.

vendré à tener la alabanza,
de que à mi patria castigo,
à de que libro à mi patria:
y pues me dará à escoger
la fortuna lo que haya
de hacer entonces, ahora
lo que me importa es, que vayas
à fabricar mas, y yo obre
segun tu las nuevas traigas.

Jeb. Si haré, y no serán aquellas
que el vulgo inventa, pues traza
no ha de faltarme, con que
sin sospechas entre, y falga,
que soy Griego por la vida,
y Gitano por el alma,
y Griegui-Gitano, ya
se ve, si es la mezclanza
para no ser embustero.

Vase.

Tiam. O si llegasen mis sañas,
ya rompiendose la guerra,
ya viniendo en mi demanda
Petosiris, à que viese
el mundo, que::

Dentro unos. A la montaña.

Otros dentro. A la marina.

Tiam. Qué es eso?

Sale Termutes.

Term. Yendo à hacer lo que me encargas
ví, que donde desemboca
en el mar esa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, un baxel amayna,
puello de mar en traves,
y echando al golfo la lancha,
poca tropa arroja à tierra,
cierta señal, de que él pasa
adelante, y hasta aquí
al flete esa gente carga;
con que nuestras centinelas,
para hacer la presa llaman
unas à otras, diciendo,
en confusas voces altas::

Canta dentro Tisbe.

Tisb. Aunque por la tierra
dexase el agua,
siempre son de el viento
mis esperanzas.

Tiam. Alegres la tierra toman,
pues que tan seguros cantan:
dì, ya que hácia aquí caminan,

que nadie al paso les falga,
porque me quiero informar
de quiea son, y adonde pasan.

**Salen Tisbe, Nauficles, y otros cami-
nantes, con fardelos al hombro.**

Nauf. Pues ya el esquife de Mienfis
nos ha dexado en la playa,
y reconocida, sé
que deiras desta montaña
está una pequeña Aldea,
y es forzoso ir à pie, hasta
que en ella nos reparemos;
para divertir las ansias
del camino, canta, Tisbe.

Un Viej. Un pobre, que caminaba
à pie, à un Astrologo oyendo
las luminares patrañas
de sus astros, dixo, que
habia hecho la jornada
caballero en sus orejas.

Otro Cam. Nosotros con m jor causa
lo diremos, yendo à Tisbe
oyendo. **Tisb.** Pues os agrada,
yo lo haré, si es que quien llora
divierte con lo que canta.

Cant. Aunque por la tierra
dexase el agua,
siempre son de el viento
mis esperanzas.

Tiam. Miserables Peregrinos,
deteneos.

Huyen todos, dexando la ropa.

Tisb. En la garganta
se me ha atrevesado el tono.

Unos. Qué desdicha! *Vanse.*

Otros. Qué desgracia! *Vanse.*

Nauf. Aquí el ultimo remedio
es, apelar à las plantas. *Vase.*

Tiam. Mientras figo à los que hayen,
tu esa ropa, y muger guarda.

Tisb. Ay desdichada de mi!

Term. No es usted muy desdichada,
pues queda en poder de quien
sabrà por muger, guardarla
el dinero que llevàre.

Tisb. Qué ha de llevar una esclava,
que va vendida à Etiopia,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como unas negras,
sirven à sus blancas amas,

ella

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ella à una ama negra va

à servir, como una blanca?

Term. Eso no ferá en mis dias,

que foy fervidor de damas,

tanto, que si Mancha hubiera

en Egipto, es cosa clara,

que à mi me tocára ser

el Quixote de la Mancha;

y como ucé à estar se atreva

escondida en mi cabaña,

y diga, que por guardar

yo la ropa, entre estas ramas

pudo escapar, no dude

que la ponga libre, y salva

en libertad.

Coge la ropa.

Tisb. Qué no haré

por tenerla? *Term.* Pues qué aguardas?

figueme. *Tisb.* Señores míos,

esto dicen que se llama

afuson, y horro Mahoma.

Vanse, y dice dentro Tiamis.

Tiam. Pues mi aliento no te alcanza,

alcancete mi furor.

Dent. Nauf. Ay de mi infeliz!

Dentro una muger.

Mug. Ataja

por la ladera del monte.

Otra. Al valle. *Otra.* Al risco.

Otra. A la falda.

Unas. To Melampo. *Otr.* To Barcino.

Salte la Reyna Admeta con arco, y

flechas.

Adm. Aunque tan volando vayas,

que las plumas de mis flechas

te estén sirviendo de alas,

cerdoso espin, por el rastro

te seguiré de las xaras,

que tu colmillo destroza,

ò de espugna, y sangre esmalta;

que no te ha de rematar

otra que yo: allí las ramas

mueve, como que cayendo

viene.

Salte Nauficles herido.

Nauf. Los Cielos me valgan!

Adm. Mas qué miro! Ay infelice!

Nauf. Detén, Deydad soberana,

el flechado harpon, no tanto

porque no es accion bizarra

emplearle en un rendido,

quanto porque mis desgracias

no me equivoquen las señas

de nobles, è infames armas:

una tropa de bandidos,

que de esotra parte anda

del monte, al vencer (ay triste!)

la cumbre, desde esas altas

peñas, herido me arroja;

y pues à tus pies: mas nada

puedo decir, porque à un tiempo

aliento, y vida me faltan.

Caer desmayado.

Adm. Qué sentimiento! ha del monte?

ha de la selva?

Salte Jebnon desnudo.

Jeb. Quiea llama?

Adm. Quien eres? *Jeb.* Un pobre diablo:

empiece aquí la maraña, *ap.*

à quien unos bandidos,

despues que à palos le matan,

le han dexado, como ves,

en su negra ropa blanca.

Adm. Ya que has sido mas dichoso,

pues en ti no n rido, escapas,

como ese infeliz, con él,

por si tiene cara, carga,

hasta esa pequeña Aldea.

Jeb. Yo mete muertos?

Adm. Qué aguardas?

llega. Jeb. Protesto la fuerza,

Al levantarle, vele la cara, y dexale

caer.

Nauf. Ay de mi! *Jeb.* Pese à su alma,

y lo que pesa su cuerpo!

mas qué miro! no es la cara

del que compró à Tisbecilla?

aun no es muerto, y ya es fantasma?

Adm. Cómo le dexas? *Jeb.* Cayendo.

Salte Petosiris, Damas, y Soldados.

Pet. Tanto à todos te adelantas,

que hasta hallarte hemos corrido,

señora, al temer la infautta

pena de tu vida. *Adm.* Mas

ferá con la que me halla

vuestra diligencia. *Pet.* Cómo?

Ad. Como es con la que me causan

esas miseras desdichas,

que antes de ahora escucharlas

pude, mas no me movieron,

Los Hijos de la Fortuna.

que es muy otra la distancia
que hay del enfado de oirlas,
al afombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
las generosas hazanas,
que espero que han de ilustrarme
en las lides que me aguardan;
y si vos (à quien mas tocan
los desdoras de su infamia,
por la sangre, por el puesto,
y porque fuisteis la causa)
de emendarlas no tratais,
trataré yo de emendarlas
tan à vuestra costa, que:
pero esto que diga basta,
y albergad à esos, si quiera,
porque dieron à mis plantas. *Vase.*

Pet. Qué esto escuche, por haber
quedado de la pasada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi casa!
qué vengan à faltar fuerzas
à quien animo no falta!
Venid, estrangeros, donde
os reparéis, mientras haya
(aunque en publico mercado
venda hasta el sér, vida, y alma)
caudales, que desempeñen
mi honor, y vuestra venganza.

Nauf. Como yo cobre la vida,
que à vuestra piedad se encarga,
yo os ofrezco, aunque ahora aquí
tan pobre me veis, que nada
os falte; credits tengo,
que à desempeñaros bastan,
para que pagueis la gente,
que llevais à la campaña,
si una palabra me dais.

Pet. Y qué es?

Nauf. Cobrarne una esclava.

Jeb. Oidos qué tal oyen!

Nauf. Que
me robó la aleve esquadra,
que me dió aqueſtas heridas.

Pet. La fe os doy, mano, y palabra,
como me ayudeis à que
ayroso al empeño salga,
de que la esclava sea vuestra.

Nauf. Solo en ella se restauran
todas mis perdidas.

Vanse Herandole.

Jeb. Antes,
en dexando asegurada
la industria para la vuelta,
pues ya sé donde he de hallarla,
pondré, como à Tisbe atisbe,
donde él no pueda atisbarla. *Vase.*
Las chirimias, y salen Caricles, y Calasiris.

Caric. Qué gozo!

Cal. Alegre estais. *Caric.* Quando
está toda la Ciudad,
para la celebridad
del sacrificio, esperando
solo à ver desembarcar
las gentes que con él vienen;
quando prevenidos tienen
fuego, pira, ara, y altar
ya à sus victimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
han de endulzar con su acento
los fieros bramidos de ellas,
qué mucho que alegre esté?
aunque si digo verdad,
quizá es otra novedad
la deste alborozo, en fe
de que otro no vi mayor.

Cal. Quien preguntaros pudiera,
de qué nace? *Caric.* Aunque yo quiera
callar, no querrá el amor,
que en pocos dias cobré
à aquella hermosura bella
del mortal desmayo.

Cal. En ella
desde entonces no os hablé,
por no atreverme à saber
lo que no querais decir.

Caric. Pues oid, ya que encubrir
no es posible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(como en mis brazos la ví,
es muy largo para aquí)
es à cuya llama pura
el sacrificio ha de arder,
no sin prodigio, en que fuera
la que yo à todas prefiera;
y llegandola ahora à ver
de sus joyas adornada,
de nuestras ropas vestida,
diré, que no vi en mi vida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la luz del Sol retratada,
mas hermosa, rica, y bella,
tanto, que al verla, à mirar
volví el ara del altar,
por si me faltaba de ella;
y tal regocijo en mi
causó, que mayor no fuera,
si fuera este el dia en que viera
aquel hijo que perdí:
pues todo fu dolor ya
pienso que Apolo limita
de aquel hijo que me quita,
con esta hija que me da:

desto tan gozoso vengo,
Suenan dentro chirimias, y instrumentos.
que; mas la musica indicio
da, de que ya el sacrificio
llega à esta puerta, en que tengo
de esperar, para admitir
la ofrenda, que siempre tray
noble joven, en quien hay
mas prendas para lucir
lo heroeyco de tanta accion.

Tocan chirimias, instrumentos, y caxas;
y por otra parte salen Ninfas, y Cariclea
con una bacha encendida; y por otra
los Musicos, Teagenes, y acom-
pañamiento.

Cal. Ya vienen marchando al templo,
y las Ninfas, à su exemplo,
en mas festivo esquadron,
el ayre alternan veloces
con las musicas inquietas
de caxas, y de trompetas,
de instrumentos, y de voces.

Coro de hombr. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto,
salude el templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Coro de mug. Delfos en hora feliz
admita el sagrado feudo,
con que Tesalia guarnece
los umbrales de su templo.

Coro de bomb. Y todos ufanos.

Coro de mug. Y todos contentos.

Los dos. Se hagan salva iguales,
mezclando à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

Toc. n chirimias, y caxas.

Teag. Una, y mil veces repitan

vuestras musicas el eco,
porque una, y mil veces vea
el Sol, que à sus puertas llego.

El, y Coro 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto.

Car. Una, y mil veces publiquen
tambien los canticos nuestros
su bien venida, porque
con iguales rendimientos.

Ella, y Coro 2. Delfos en hora felice
admita el sagrado feudo.

Teag. Profiga el canto, porque
en repetidos acentos.

El, y Coro 1. Salude el templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Car. No cese la cancion, y oiga
Apolo el rendido obsequio.

Ella, y Coro 2. Con que Tesalia guarnece
los umbrales de su templo.

Teag. Diciendo la fe.

Car. Mostrando el afecto.

Los dos, y los Cor. Con que todos ufanos,
todos contentos,
se saludan iguales,
mezclando à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

Tocan chirimias, y caxas.

Teag. O tu emulacion gloriosa
de la quarta esfera, puesto
que tan casa del Sol eres
como ella, y aun mas, si atiengo
que quando ella alumbrà rayos,
tu deslumbras à reflexos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allà luces, como astro,
aquí, como Dios, incendios;
salve, y salve, ò tu piadoso
venerable anciano, atento
à que en Teagenes habla
toda la voz de su Reyno,
à causa de que conozca
Apolo, que à tus pies puesto.

El, y Coro 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto.

Teag. Llegà à ofrecer à sus aras
el antiguo rendimiento,
que votó à este templo, quando
en religioso hacimiento
de gracias, vió el arco hermoso

de

Los Hijos de la Fortuna.

de la paz en sus supremos
 alcazares tremolar
 la blanca bandera al viento:
 y vosotras, Ninfas bellas
 del Sol, que como luceros
 fuyos mostráis, que es la luz
 propio vasallage vuestro,
 las víctimas aceptad
 de blancas reses, que el cuello,
 antes que al lazo del yugo,
 dan al filo del acero,
 quando en sagrado recinto
 de los ambitos del templo
 guarnecen la esfera sobre
 la leña, en que han de arder, luego
 figa la piedad del cuchillo
 figa la piedad del fuego,
 para que, no solo en voces,
 mas tambien en humos densos.

El, y Coro 1. Salude el templo Tefalia
 de la gran Isla de Delfos.

Caric. Sin duda mis ojos hoy, *ap.*
 à una perfeccion atentos,
 quanto ven son perfecciones:
 qué generoso mancebo!
 qué galan! y qué entendido!
 pues fucintamente cuerdo,
 en poco dixo, lo que
 quizá en mucho fuera menos.

Ninf. 1. En fin, hemos de pasar *ap.*
 por el desayre de vernos
 preferir de una estrangera?

Ninf. 2. Sí, pues no hay otro remedio.

Car. Generoso Tefalino,
 à quien por todo su Pueblo
 tocó hablar, bien como à mi
 por todo mi coro excelso:
 salve, y admite tambien
 la encendida antorcha, fuego,
 que de la esfera del Sol,
 sacrilego Prometeo,
 hurtada traxo; bien que
 le escarmentó su despeño,
 con los desdenes del mar,
 de los favores del viento.
 Esta es, pues, la ardiente llama,
 que hasta hoy conservan ardiendo,
 en no apagadas cenizas,
 sus Sacerdotisas, siendo
 las que solo encender pueden

en ella las teas, à efecto
 de que quantos à este culto
 rindan sus ofrecimientos.

Ella, y Coro 2. Delfos en hora feliz
 admita el sagrado feudo.

Car. Y pues el tiempo ha llegado,
 habiendo llezado el tiempo,
 de que Tefalia por vos
 le ministre, y yo por Delfos
 le reciba, lo demas
 diga el coro, repitiendo,
 quanto Delfos reconoce
 aqueste heredado zelo.

Ella, y Coro 2. Con que Tefalia guarnece
 los umbrales de su templo.

Caric. Ya que à la Sacerdotisa
 dar toca la llama, y luego
 la inmolacion à mi, à vos
 el holocausto trayendo
 la antorcha, venid conmigo,
 que ya llevo yo el acero:
 valgate el Cielo por joven,
 en qué admiracion me has puesto!

Vase Caricles.

Car. Si habeis de llevar la luz,
 qué esperais? *Teag.* Cobarde llego
 à sus vislumbres. *Car.* Por qué?

Teag. Porque no sin causa temo,
 que de Prometeo al delito
 tambien figa el escarmento.

Car. Cómo?

Teag. Como él la tomó
 del Sol, de vos yo, y rezelo,
 que aunque son dos las acciones,
 es uno el atrevimiento.

*Pone la mano en el hacha, sobre la de
 Cariclea.*

Car. Esa es la mano, no el hacha.

Teag. Es verdad, mas si me siento
 arder, y miro la nieve,
 qué mucho, que abortio, y ciego,
 viendo hácia mi el peligro,
 me vaya yo hácia el remedio?

Car. Tomad el fuego, y no mas.

Teag. No es harto tomar el fuego?

Car. Sí, pues al quedar sin él,
 siento yo no sé que yelo, *ap.*
 que ha pasmado mis sentidos;
 mas yo, si lo digo, miento.
 Ya que el fuego teneis, idos.

Teag.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Teag. Sí haré, pues à mi deseo,
llevandole yo, bastó
que sepais vos que le llevo.

Car. A mi me basta tambien
faber vos que fin él quedo.

Teag. Tan presto volveis la espalda?

Car. Os engañais, que no es presto,
quando tras mí viene el daño,
irme yo tras el remedio.

Profigan vuestras canciones.

Teag. Profigan vuestros acentos.

Car. Diciendo una vez, y otra.

Teag. Una, y otra vez diciendo.

Car. La union, mejor diré el pasmo.

Teag. La paz, mejor diré el riesgo.

Todos. Con que todos ufanos,
todos contentos,
se hacen salva iguales,
mezclando à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calafiris, y Caricles.

Caric. No hay consuelo para mí.

Cal. Si una vez me dió licencia
de preguntar la alegria,
démela otra la tristeza.

Caric. Sí dará, pues que no tiene
el pesar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la causa una mesma.

Cal. Como?

Caric. Como es el dolor,
de ver la grave violencia
con que una mortal passion
trata la rara belleza
desta muger prodigiosa:
desde la hora primera
que ministró el fuego, y dió
en la Olimpica palestra
los premios, no hay cosa que
la alivie, ni la divierta,
tanto, que habiendo hecho ya
los Tesalios ausencia,
no teniendo à que dexarse
ver, triste, y sola se encierra
à no salir de una quadra:
Y siendo así, que fué ella
la que, al verla tan lucida,

me alegró entonces, ya, al verla
hoy tan postrada, bien clara
os faca la consecuencia,
de que son de un mismo caso
la pregunta, y la respuesta.

Cal. Ella salió tan hermosa,
tan bizarra, y tan compuesta,
que llevó tras sí los ojos
de todos; y alguno. **Caric.** Esa
en la ignorancia comun
fuera razon.

Cal. Pues quien niega
la imaginacion, que es
una envidia, que avenena
los espíritus, è inflama
el corazon de manera,
que el ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al objeto que la causa?

Caric. La razon dicen que es esa,
pero yo no he de creer,
que haya mal de ojo.

Cal. Eso fuera
negar à la fantasia,
que varios efectos tenga:
De qué vemos, que divinas,
y humanas historias llenas
estén de monstruosidades,
fino de aprehensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
El parecerse los hijos
à los padres, no es presenciam
de objeto? el no parecerse,
no es diversion de la idea
puesta en otra cosa, à quien
quizá despues se parezcan?
Y asentado este principio,
de que hacer mil veces pueda
caso la imaginacion,
para quando nos convenga
haberle asentado, demos
à nuestro discurso vuelta:
qué muger es esta, que
tanto tras su afecto os lleva,
que à merced de su semblante
vivis, triste esté, ò contenta?

Caric. No sé quien es, pero sé
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron,

fin

Los Hijos de la Fortuna.

sin saber como, à mis puertas: verdad es, que con algunas noticias: mas tan à ciegas, que en lo principal dexaron, siempre la duda suspenfa.

Solo un instrumento tengo, que puede ser que me advierta algo, que importe, porque el que me le dió con ella, que fué aquel Satrapa Idafpes, que con vos me pidió audiencia, dixo, que hablaba conmigo; pero hasta esto con verguenza os habré de confesar, escrito en cifras, y letras de su estraño idioma, que no entiendo: y no he dado à leerlas, porque no sé lo que pueden contener, y es imprudencia fiar secreto à quien luego me ha de pesar que lo sepa.

Cal. Yo tuve curiosidad, demas de las experiencias, que mi peregrinacion me ha dado, en aprender lenguas, y podrá ser, si quereis fiaros de mi, que le lea.

Caric. De quien mejor, que de vos?

Cal. Qué es dél? Caric. En una pequeña caja le tiene con otras joyas. Cal. Quien?

Caric. Ella. Cal. Pues ella, si es natural del idioma, y caracteres que encierra, no le ha leído? Caric. Crióse sin maestros en la desierta prision de pobre Alqueria: mas venid, que como pueda, sin que ella lo vea, facarle, porque no quiero que sepa que lo sé, hasta saber yo, si es bien que lo sepa ella, os le entregaré, aquel es su quarto, venid.

Vanse, y correse una cortina, y se ve Cariclea sentada junto à un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lamina.

Car. Qué sea

tal mi ignorancia, que ya que llevo à conocer, que esta Deydad, que con trompas, y alas tiene un pie sobre una rueda, y otro sobre un globo, es la fortuna, leer no sepa el mote que guarneciendo la lamina, su orla cerca! Pero qué mucho? naci para vivir sola, y presa; si ya no es que la fortuna en mi ignorancia se venga, como quien dice: No basta que de esta inscripcion entendas, para que esperes felice, que es don, que te dexó en prendas de fe, y palabra de esposo, el que: mas Caricles entra.

Salen Calafiris, y Caricles, y quedanse à la puerta.

Caric. No paseis de aquí, que está viendo no sé que suspenfa.

Abre el cofrecillo, echa en él la lamina, y saca el anillo.

Car. En mi accion ha reparado, y que me pregunte es fuerza, quando ocultarlo me importa, que miraba tan atenta.

Caric. Quedaos vos: mas escuchad.

Car. Pero pues la espalda vuelta está, hablando à Calafiris, à quien dexaba à la puerta, como que otra cosa fuese, tengo de hacer la detecha con la primera, trocando la lamina. Cal. Norabuena, allí espero, recatado de ser visto.

Retirase.

Caric. Cariclea,

Llega Caricles.

que ya este nombre por mi es bien que como hija tengas, qué es lo que imaginativa tanto te tiene, y suspenfa? qué estás mirando?

Caric. Este anillo, que como me representa la Deydad que Etiopia adora, es en quien hallan mis penas mas consuelo, como à quien,

due-

due-
le c
de c
si n
Caric.
quan
Car. I
fon
y no
la q
que
triste
Caric.
pade
para
Cóm
No h
Car. S

Ninf. 2
Ninf. 1
adve
en h
tanto
fin q
la co
está c
y en
Ninf. 2
la co
haga
allí h
que p
les d
Ninf. 1.
Caric. I
no im
que C
quisie
que e
delicia
con r
su gra
y com
segun
se aliv
de agi
fineza
fal un
figura

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha
de que estos nombres merezca,
si no le hubiera trocado.

Caric. No sé como te encarezca
quanto tus tristezas siento.

Car. Engañaste, que tristezas
son las que nacen de causa,
y no es posible tenerla
la que goza tus favores,
que ea eso se diferencian
tristeza, y melancolia.

Caric. A mí, que uno, ù otro sea,
padeerlo tu me basta,
para que yo lo padezca:
Cómo la echára de aquí? *ap.*

No habrá algo que te entretenga?
Car. Solo que me dexen sola.

Salen las Ninfas.

Ninf. 2. Qué à esto, Cintia, te refueblas?

Ninf. 1. Sí, que no es justo que una
advenediza estrangera,
en honores, y cariños,
tanto à todas nos prefiera,
sin que nos venguemos, quando
la comun opinion llena
está de que son, muger,
y envidia, una cosa mesma.

Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
la costa del baldon hecha,
hagamosla verdad. **Caric.** Quien
allí ha entrado? **Ninf. 1.** Quien desea,
que para hacerte un agrado
les des, señor. **Caric.** Qué?

Ninf. 1. Licencia.

Caric. Licencia, y agrado mio
no implica? **Ninf. 1.** Viendo la pena,
que Cariclea padece,
quisieramos, que en la selva,
que entre el templo, y el mar goza
delicias de caza, y pesca,
con nosotras esta tarde
su grave passion divierta;
y como es festejo tuyo,
segun la estimas, que en ella
se alivie, le dimos nombre
de agrado. **Caric.** Decis bien; esta
fineza has de hacer por mí,
sal un rato à esa ribera,
segura de no ser vista,

pues nadie sabe, ni entra
su guardado coto, que
pena de vida no tenga.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Car. Qué haya de ser esto fuerza!
Quando tu no lo mandáras,
de agradecida debiera
al deseo no escusarme:
corazon, que aliente dexa,
que no sé lo que me dices;
mas si sé, pues es la ausencia
del que no sé si à cumplir
su fe, y su palabra vuelva.

Vamos, amigos. *Vanse.*

Ninf. 2. Y ahora
qué es lo que conseguir pienzas?

Ninf. 1. Su muerte, y nuestra venganza,
pues no faltará una fiera,
un barco, ò un risco, que
la culpa, y disculpa tenga.

Vanse las Ninfas, y sale Calasiris.

Caric. Bien sucedió: Calasiris?

Cal. Qué mandas, Caricles?

Caric. Llega,
que ya bien puedes entrar,
y vuelve à cerrar la puerta,
pues solos nos han dexado;
con que sin que salga fuera
el secreto, hablar podemos
con mas seguridad: esta,
que aun la llave no hizo falta,
confianza, ù descuido sea
el haberse la dexado.

Saca el cendal del cofre.

es la lamina de seda,
en quien con letras de oro
labró la aguja su imprenta.

Cal. Las letras son Etiopifas,
y aun tambien la frase de ellas
Etiopie es. **Caric.** Y qué dice?

Lee Cal. O tu, qualquiera que seas,
el que piadoso, y benigno
nombró el Cielo en su defensa.

Caric. Qué es lo que escucho!

Cal. Qué os turba?

Caric. Nada, proseguid: qué pena!

Lee Cal. Admitela en tu regazo.

Caric. Las razones no son estas.

Lee Cal. No la arrojes de tu abrigo.

Caric. Que antes escuché.

Los Hijos de la Fortuna.

Lee Cal. Siquiera porque es amago de Dios.

Caric. A la hermosa sombra negra?

Lee Cal. Ministrar auxilios á una defamurada inocencia.

Caric. Valgame el Cielo! **Cal.** Pues qué hay aquí, que así os suspenda?

Caric. Hay las fantasmas de un sueño, que ahora me representan ilusiones; á quien antes oí esas palabras mismas.

Y pues que nada de nuevo me dice, sinó me acuerda esta del hado (ay de mi!)

revalidada encomienda, vuelva á quedar donde estaba, con todas las demás señas que traxo, bien como yo con mi duda á quedar vuelva.

Vuelve las joyas al cofre.

Cal. Ya que de mi os fiais, y sé lo mas, permitid que sepa lo menos; qué señas son? quizá inferiremos dellas algo, que es del discurso gran maestro la conferencia.

Echa sobre el bufete todas las joyas.

Caric. Dices bien, aquellas joyas.

Cal. En mi vida ví riqueza semejante. **Caric.** Ni en mi vida ví yo semejante pena:

Ay de mi otra vez, y otras mil veces! **Cal.** Pues qué os altera? nunca habeis vistolas? **Caric.** Sí,

pero nunca he visto entre ellas, ó nunca la he reparado, por mas pobre, ó mas pequeña, esta lamina, hasta ahora.

Cal. Pues bien, qué lamina es esa?

Caric. La que tanto mis desdichas de unas en otras aumenta, que hidra, si es que hay hidras de oro, muere una, porque otra crezca: Arfinoe, la Fitonisa

de Egipto. **Cal.** Acuerdome della, que en las gargantas del Nilo, donde los montes estrecha la Enocática laguna, daba equivocas respuestas, del espíritu inflamada

de la fortuna. **Caric.** Pues esa vino á Delfos á ocasion, que á mi esposa, que ya reyna á par del Sol, la dió el parto, y acudiendo á socorrerla, parió en sus manos un hijo; con que empeñada á la deuda de haber nacido en sus manos, dixo á voces: Este sea el Hijo de la Fortuna; y prosiguió: Tomad esta nomina, de mi gran Dios último dón, pues en ella están sus felicidades bien claramente dispuestas: al cuello del tierno infante la poned, que como él crezca irán creciendo sus dichas; mas cuidado que no la pierda, porque no es posible que haya otra en el mundo, sino ella, y vivirá desdichado, hasta que á cobrarla vuelva. Con ella, infante en la cuna, me le robó la interpresa, que hicieron los Tefalianos á este templo, en cuya ofensa, los sacrificios que visteis son votada recompensa: nunca dél supe, ni tuve hasta hoy noticia, ni seña, ni aun hoy; pluguiera á los Cielos, hubiera tenido esta, pues claramente me dice, que el que robado le lleva, pasó á venderle á Etiopia, supuesto que de allá entre esas joyas viene, como en fe de que en ella esclavo queda, y desdichado, pues dice de su explicacion la letra: Feliz tu, mientras soy tuya; infeliz, mientras agena.

Cal. Absorto, mas que vos, quedo, bien que puede ser que sea dicha la que al primer viso desdicha es. **Caric.** De qué manera?

Cal. Si nunca nueva tuvisteis para intentar diligencias en busca suya, y hoy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

os hallais con una nueva,
que por lo menos induce,
que en Etiopia está, y si en ella
teneis al Satrapa Idafes,
deudor de otras dependencias,
y á mi aquí, á peregrinar
hecho, al ir con cartas vuestras,
y la lamina, no puede
ser? Pero gente atraviesa
los claustros.

Ruido dentro.

Caric. Al mar salgamos,
pues hay por aquí otra puerta,
que no es para hablada á bulto
tan reservada materia;
fuera de que ha de obligarme
á dar voces, y es bien sea
donde nadie, sino vos,
pueda escucharlas. *Vanse.*

Dent. voces. A tierra.

Salen Teagenes, y Libio.

Teag. A tierra, y pues ya la nave,
sin doblar el cabo, quedá
dada fobre el ferro fondo
de aquella cala encubierta,
los dos solos del esquite
salgamos, que entre estas peñas
importa, sin ser sentidos,
esperar á que anochezca,
para dar de mi venida
á alguno el aviso; fuera
de que, de ser aquí vistos,
honor, y vida se arriesgan.

Lib. Ya que habemos de gastar
la edad, que á la tarde resta,
sea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia: qué
venida, señor, es esta?

Teag. Mucho mi pasión tu duda,
Libio, agravia, que en materias
de amor suele estar de mas
decirlas, para saberlas.
Mas ya que á la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diversion, no tan solo
diré el intento que encierra
mi venida, mas la causa
que á tanto empeño me alienta,
porque sin altos motivos,

temeridad no parezca;
y mas á ti, que ha tan poco
que me sirves, por la ausencia
de Jebnon, que sin saber
como, ni donde, se ausenta.
Orodantes, Capitan
que fué en las lides sangrientas
de Tetalia, y Delfos, fiero
afombro de toda Grecia,
me crió como hijo suyo,
bien que casado no era,
con que padecía mi fama,
no sin propiedad, aquella
habilla, que decir suele,
lo de, habido en buena guerra.
Llegó de su muerte el día,
y caí ya en la postrera
respiracion, invocando
Dioses, y hombres, cielo, y tierra,
Teagenes, dixo, á quien yo
crié desde su infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu illustre profapia; tanto,
que hay Dioses de quien desciendas:
este agravio que te he hecho
te restituyo en mi hacienda,
de que unico heredero
te dexo; y para que puedas
blasonar de lo que eres,
sin nota de que no seas
alto, y legitimo, toma
esta medalla, con ella
vé á, á, y sin poder decir
á quien, ni adonde, la lengua
trabada, troncó la voz,
con que mi dicha suspensa
quedó, cierta en ser verdad,
pero en que verdad incierta,
pues solo quien era supe,
para no saber quien era.
La medalla que me dió
era de oro, en quien impresa
la Diosa Fortuna estaba,
con que desde allí me aprecian
por Hijo de la Fortuna;
tanto, que Tetalia atenta
á esta buena fe, y á otros
servicios, que en paz, y guerra
quizá supe hacer, me dió

Los Hijos de la Fortuna.

privilegios de nobleza, hasta haberme Embaxador, que es la suma preeminencia, a Delfos, donde (ay de mí!) ví la divina belleza de aquella Sacerdotisa, que me dió la vez primera la antorcha, y después la palma, que en la Olímpica palestra gané à quantos Gladiadores la agilidad, y la fuerza quisieron probar conmigo. Dexemos aquí, que al verla un abfarto quedé; dexemos, que Caricles con ternezas, con halagos, y cariños me agafajó de manera, y que yo en mi joven edad, y él en su anciana preferencia, nos confrontamos de suerte, que avenidas las estrellas, sin atender à distancias, igualaban influencias, y vamos à que este agrado dió ocasion à que pudiera entrando, y saliendo al templo à todas horas, tenerla para poder explicar mi bien hallada dolencia, interpretando los ojos los idiomas de la lengua. Entendiome agradecida, no por decirmelo ella, sino porque una hermosura, tan altamente suprema, favorece, Libio, todo aquello que no desprecia. Supe, que tenia su quarto sobre esta hermosa ribera, y un mitador, con que yo, leyes despreciando, y penas, de que hombre en sus cotos entre, solo à idolatrar sus rejas todas las noches venia, quiso amor que algunas de ellas, de los embates del mar saliese à gozar las frescas auras, con que respiraban blandos aromas las selvas. Dime à conocer, y no

se retiró tan apriesa, que para otros no quedase contentada la licencia. En fin, pasando comunes lugares, que ellos se dexan discurrir, con el pretexto de haber de lograr en ella de Caricles los agrados, que favoreció, dixera, mis finezas, à no haber de dexar de ser finezas, dia que hay galan que diga, que hay dama que favorezca. En este estado de amor gozaba la primavera, quando en sus flores envuelto vino el aspid de la ausencia, siendo forzoso ir à dar de gente, y de puesto cuenta. Aquella noche, mas fina, pero no menos honesta, desconfió de que hubiese de dar à Delfos la vuelta. Yo, asegurando la fe de que habia de ser, y era su esposo, de mi fortuna la dí la lamina en prendas advertida de que estaba para mejor merecerla, en ella mis hados, quando dixese::

Dentro Cariclea.

Car. Cielos, clemencia. *Ninf. 1.* Tapadla la boca, y vaya donde desde aquellas peñas se dé precipitada al mar.

Teag. Qué es esto?

Lib. A lo que se muestra, por fuerza allí unas mugeres traen à otra.

Teag. Y ella resuelta, mal desafiada de todas, hácia esta parte se acerca: cubrete el rostro.

Cubrense los dos los rostros, y retiranse à un lado, y salen Cariclea, y las

Ninfas tras ella.

Ninf. 2. Aunque huyas será en vano.

Car. Habrá quien pueda

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de una venenosa envidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida? *Teag.* Yo.

Todas. Quien podrá de vuestras fuerzas?

Teag. Quien sepa hacer de su pecho
el cudo que la defiende.

Ninf. 1. Mal defenderá otra vida
quien tanto la suya empeña,
que osadamente atrevido
aquestos limites entra.

Dad voces, corriendo el monte,
para que las guardas vengan
à dar muerte al que embozado,
amante de Cariclea,
por ella estas lineas rompe:
valganos una cautela, ^{ap.}
pues no nos valió una ira. *Vanse.*

Todas dentro.

Tod. Traicion, traicion, que en la selva
Cariclea ha introducido
gentes, que su culto ofendan.

Car. Miente vuestra alevos voz,
que à costa de mi inocencia
quiere salvar su delito:
Hombre, quien quiera que seas,
huye antes que se convoquen
las guardas, no mi defensa
la vida te cueste.

Teag. Cómo
que huya quieres el que dexa
la tuya al riesgo? *Car.* No es
peor sacralas verdaderas,
y que empeñado por mi,
confirmen que por mi vengas?

Teag. No, pues es la verdad.

Car. Cómo?

Teag. Como soy yo, Cariclea;
y habiendo visto por una
parte que tu muerte intentan,
y por otra que te infaman,
cómo he de dexarte expuesta
à entrambos peligros? *Car.* Menos
importará que yo muera
de infeliz, que de culpada:
huye, Teagenes. *Teag.* Si esa
para ti es buena razon,
para mi no será buena:
yo no he de dexarte. *Car.* Mira.

Todas dentro.

Tod. Traicion, traicion.

Dent. unos. A la selva.

Otros. Al valle. *Otros.* Al monte.

Lib. Por todas

partes ya, señor, nos cercan.

Car. Huye tu, salva tu vida.

Teag. Salvarla fin ti, es perderla.

Car. Mira que te han de dar muerte.

Teag. Pues quanto es mejor que veas
que sé morir yo, y no huir?

Car. Esto haz por mi.

Teag. Norabuena,
yo huiré, pues que tu lo quieres;
mas será desta manera.

Car. Qué intentas?

Teag. Huir, mas contigo,

acudiendo à tu obediencia,

à tu vida, y à mi honor:

Libio, al esquite con ella.

Car. Esto es obediencia, honor,
y vida? *Teag.* Sí, como adviertan
los que ya en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal prefa,
ni en mi es infamia la fuga,
ni en ti voluntad la fuerza.

Caric. Ni aun à este viso ha de haber
culpa en mi.

Teag. Pues qué hay que temas,
para ir adonde te adoren,
dexar donde te aborrezcan,
y mas llevando contigo
mi fortuna? *Car.* Ay! que aun esa
en Delfos queda. *Teag.* Vén tu,
y mas que todo se pierda.

Car. En defensa de mi fama.

Teag. Ya es inutil la defensa.

Car. O qué mal lida el que lidia
con gana de que le vengzan!

*Vanse, y llevanla, y dicen dentro las Nin-
fas, Caricles, Calafiris, y
otros.*

Unos dent. A la marina.

Otros dent. A la playa.

Teag. dent. Al mar.

Caric. dent. Al monte.

Cal. dent. A la selva.

*Tocan chirimias, y salen por una parte
Admeta, y sus Damas, y por otra
Idaspes, y acompaña-
miento.*

Idaf. Felice el que de tantas

dichas

Los Hijos de la Fortuna.

dichas deudor, de vuestras reales plan-
tas

el breve humano cielo
tocar merece. *Adm.* Levantad del suelo,
y seais bien venido,
que segun los avisos he tenido,
culpé vuestra tardanza.

Idas. De sustos se alimenta la esperanza,
la que à veros traía
derrotó un temporal (ay prenda mia!)
à Delfos, donde del naufragio grave
atormentada à rafagas la nave,
fué fuerza detenerme à reparalla.

Adm. Ya que en los bosques divertida me
halla

vuestra venida, en ellos
os habré de escuchar.

Idas. Los rayos bellos
del Sol esfera harán qualquier espacio,
y qualquier Magestad hizo palacio.

Adm. Deseo de saber, qué es lo que intenta
Persina? es la razon.

Idas. Pues oid atenta,
ya que seguros hablan mis temores,
de que la turbacion mude colores.

Persina, que hoy à Etiopia,
como vos à Egipto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta à la estraña
ley de quando à Egipto hereda
muger, y ella per la falta
del Rey, su esposo, que ya
en mejor Reyno descanfa.

Persina, pues, de Etiopia,
cuyos altos montes rayan
del Sol las primeras luces,
à cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fenix del Sol se abrafan,
que carbonés de su hogueta,
à su mismo humo se manchan.

Salud, señora, os envia,
y para que à mi embaxada
entera se prestéis, esta
es de creencia la carta.

Dice, pues, que deseando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes patrias
de Egipto, y Etiopia, os hace

fabidora, en confianza
de no presumir que sea
accion vuestra, de que tratan
vuestros vasallos romperla,
entrándose por su raya,
hasta robarla las ricas
minas de sus esmeraldas.

Una fortificacion
en vuestras fronteras labran,
y en algunos puestos suyos
han introducido barcas,
que con pretexto de amigos,
destruyen, queman, y talan
su confin pais, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad,
que à emicada, y reparo falga.

Pues siendo así, que à Etiopia
debe Egipto la abundancia
de sus campos, pues le debe,
que el Nilo en sus montes nazca,
desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, à que inundando
estas fertiles campiñas,
en sus avenidas gocen
sus mieses, frutos, y plantas
terrestres, lluvias, con que
no le hacen las nubes falta;
claro está, que à tanta deuda
no ha de responder ingrata,
cobrando en quejas favores,
que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
de Persina, en quanto haga
de nuestra amistad aprecio,
y en fe de suya, esta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En quanto à que Egipto debe
à Etiopia las sagradas
ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan sus plantas,
ella no le envia, él se viene
buscando el mar; y si pasa
por mis terminos, qué mas
tiene, que en los suyos nazca,
que no que muera en los míos?
Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que morir donde descanfa?
Fuera de que el bien que hace,
quando en sus campos se explaya,
ya se lo agradece Egipto,
pues le da templos, y estatuas,
por ser él à quien lo debe,
pues ella no se lo manda.

En quanto à que mis vasallos
roben sus minas, la engañia
la pasion, que no las roba
quien como fuyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopia, que pasadas
edades fueron los montes,
que engendran en sus entrañas
las congeladas centellas
de piedra, y yerba, que varias
en su embrion participan
color, y dureza de ambas,
feudos de Egipto; con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si

ocupan sus puertos, nada
es sin orden, yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo, que su dominio
las tuvo tiranizadas,
para que no sea invadirles,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idaf. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi embaxada,
depues de la conveniencia,
pase à otra segunda instancia.

Adm. Como? *Idaf.* Como traigo orden
de que la paz honestada,
y no admitida, os proteste,
que no es ella quien la rasga
quando. *Tocan caxas.*

Adm. No mas, y acortemos
de palabras, que palabras
de los Reyes con los Reyes,
solo son :: Nunca las caxas
à mejor tiempo se oyeron,
y aunque no sé quien las causa,
agradezco que me escusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola, qué rumor es ese?

Salen Petoisiris, Nausicles, Jebnon, y Soldados.

Pet. El de quien hoy à dar marcha

castigo à quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para volver mas dichoso,
segunda vez, à esas plantas. *Vase.*

Adm. A buen tiempo habeis venido:
Embaxador, yo pensaba
deciros lo que os han dicho
esos ecos, solo añadan,
que advirtais, que à quien me enoje
hay quien le castigue: dadla
esta respuesta à Persina,
no de mi parte, pues sábia
la supo decir por mi
la casual circunstancia
de aquefias caxas, mostrando,
sobre hallarme en la campafia,
que son frases de los Reyes
los idiomas de las armas.

Idaf. En fin, rompeis la paz?

Adm. Yo
no rompo sino esta catta,
que doy al ayre, bien como
centro de sus esperanzas. *Vase.*

Idaf. Buena jornada hemos hecho,
honor, pues de la jornada
llevo à Etiopia una guerra,
y dexo en Delfos un alma.

Vase, y suenan dentro cuchilladas, y ruido de platos, que ruedan, y dicen dentro.

Uno dent. Mia la presa ha de ser.

Otro dent. Es inutil la porfia,
que à mi me toca, y es mia.

Uno dent. Eso, tirano, es romper
la fe que debes guardar.

Otro dent. Aquí no hay que discurrir.

Unos. Pues à matar, ò morir.

Otros. Pues à morir, ò matar.

Teag. dent. Déme el Cielo su favor.

Car. dent. Ay infelice de mi!

*Salen Tiamis, Termutes, y Soldados,
oyendo el ruido.*

Tiam. Ninguno pase de aquí,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
ya con el alva podemos
informarnos, que no habemos
de llegar sin que veamos

Siem-

Los Hijos de la Fortuna.

Siempre el ruido, y cuchilladas dentro.

primero á lo lejos,
qué armada gente de guerra
de aquel baxel salió á tierra,
y qué causa en ella fué
la que pudo ocasionar
tanto militar estruendo;
y mas quando estamos viendo,
que el baxel, birando al mar,
los cables del ancla corta,
y vuelve al golfo, dexando
á los que traxo peleando!

Term. Ya parece que reporta
sus estruendos el furor,
pues ya nada desde aquí
se oye. **Car.** Ay infeliz de mí!

Tiam. Triste voz! **Teag.** Cielos, favor.

Tiam. Ya entre belicos despojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oídos
se va pasando á los ojos.

*Descubrese la mesa derribada, y algunos
como muertos, y entre ellos Cariclea,
y Teagenes herido.*

Unas mesas, derribadas
sus viandas, y vasos veo,
y por misero trofeo
de su opulencia, bañadas
todas en sangre; la arena
de cadaveres se ve
cubierta, qué teatro fué
en la mas tragica cena
de quantas representó
la Deydad de la fortuna
mas horrible! apenas una
vida de tantas quedó,
que no sea agonizando,
fino sola una muger,
cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que dando
voces, á un cadaver vi
que se abraza. **Car.** Luces bellas,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
téned lástima de mí,
que desde la primer cuna,
que aun no llegué á merecer,
nací solo para ser
estrageo de la fortuna.

Teag. No, no llores, Cariclea,
que no hay, aunque está mi vida

postrada á una, y otra herida,
ninguna que mortal sea
mas que tu voz: profeguir
no puedo, no puedo hablar;
mi bien, á Dios.

Car. Qué aun negar
me quiera el hado el gemir!
Pero no se alabará
(ay infeliz!) que quedé
viva, que apenas veré
que el postrero aliento da
su vida, aunque en mi temer
ya qualquiera es el postrero,
quando con su mismo acero
sepa yo.

*Toma el puñal de Teagenes, al ir á he-
rirse llega Tiamis, y quita-
sele.*

Tiam. Tente, muger,
fino es que agravio te he hecho,
que tu trage, y tu beldad
mas parece de deydad;
bien, que deydad, y despecho
implica contradiccion.

Car. Tambien tu habito, y language,
pues no es tu accion de ese trage,
ò ese trage de tu accion.

Tiam. Cómo?

Car. Como dice horror
tu vista, tu accion piedad:
mas no, todo eres crueldad,
porque qué crueldad mayor,
que quitarle á un deidichado
el instrumento, con que
fin á sus deidichas dé?

Quedase Tiamis con el puñal.

Tiam. Por mas que el verte me ha dado,
no fin causa, horror, espero,
que te asegures de mí,
que aunque es verdad que nací
para ser afombro fiero
deste monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.

Car. Pues si algo te he de deber
sea, ya que tan humano
estás, que á ese lastimoso
joven valgas. **Tiam.** Es tu esposo?

Car. No señor, fino mi hermano.
Esto es quitarle, en crueldad *ap.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan grande como él lidia,
el objeto de la envidia,
por darle el de la piedad.

Tiam. De albricias de que lo sea,
no sé lo que hubiera dado:
à ese joven desdichado
llevad adonde se vea
en mi albergue, y en mi lecho
curar. **Term.** Yo le aplicaré
aquellas yerbas que sé,
que tantas veces han hecho
milagros. **Car.** Esa piedad
con qué os pagaré, soldado?
solamente me ha quedado
este anillo, ese tomad.

Tiam. Ya que es de otro, bien podré
feriarle yo à este bolsillo,
que no ha de ser de otro, anillo,
señora, que tuyo fué.

**Dale el bolsillo à Termutes, y quedase
con la sortija Tiamis.**

Term. Fia que presto reciba
salud.

Lleuan à Teagenes.

Tiam. Donde vas tu? espera.

Car. A morir adonde él muera,
ò à vivir adonde él viva.

Tiam. Seguro va, y quando yo
tu pena intento aliviar,
no has de querer tu aumentar.
la mia, sin ver, que no
es bien dexarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa: que ha sido esto?
y quien eres sepa. **Car.** Quando
te quiera en esto servir,
no sé (ay de mi!) si podré;
y es verdad, porque no sé
lo que tengo de decir
deste trage, ni el intento
con que navegaba así,
ni quien soy.

Tiam. No empiezas? **Car.** Sí,
mas dexa que cobre aliento.

En Tesalia, de Diana

desde mis años primeros

Sacerdotisa, viví,

vorando à su casto exemplo

la pureza de sus Ninfas.

Mi padre, con otro acuerdo,

darme esposo pretendió,
y como la que haya hecho
voto à la Diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
à Efeso no peregrina,
en cuyo principal templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado.
Dispuso mi padre, atento
à cumplir la ceremonia,
que me embarcase en sus puertos,
de mi hermano acompañada.

Apenas, pues, el estrecho
desembocamos del Ponto,
quando un corsario soberbio,
que bandido de esos mares,
sus golfos infesta. Esto
solo, Cielos, es verdad:
ò nunca llegará à serlo!
dió con nosotros, de fuerte,
que ganado el barlovento,
foraventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque volvió rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el baxel, de donde
pasando al fayo, primero
la gente, y despues la ropa,
dió al ya saqueado un barreno,
por no dividir en dos
matrimonio, y bastimento.

Con la presa, pues, ufano,
festejar quiso contento
à sus soldados la dicha,
y así à esta playa, venciendo
las siete bocas del Nilo,
arribó, en cuyo desierto
mandó, que à tierra tacasen
viandas, y mesas, haciendo
de los hurtados tesoros
propios desvanecimientos.

A su lado me sentó,
y quando ya casi agenos
de sí el vino los tenia,
(ò hechizo, qué gana afectos!)
ya sabeis, dixo, soldados,
que quanto se adquiere es vuestro,

Los Hijos de la Fortuna.

y así del teforo de hoy
llenad manos, y deseos,
como à mi me dexeis sola
esta Deydad para dueño,
con quien, para celebrar
hoy mis bodas, he dispuesto
este real banquete: yo,
cuyo honor, y cuyo riesgo
à cuenta de Diana corre,
à ella acudí: quando el Cielo
desfavorece su causa?
diganlo, en mi amparo puestos,
todes los Dioses, tomando
por no pensado instrumento
la voz de un Capitan, que
dixo: Ya sabeis que es fuero
entre nosotros, que haya
de escoger de los trofeos
el que quisiere el soldado,
que, abordando, éntre el primero
en el apresado vaso;
y habiendo yo sido, es cierto
que à mi la eleccion me toca,
y à todos la del derecho,
de que el fuero se nos cumpla.
En vano será tu intento,
replicó: con que de una
en otra razon vinieron
tan à las manos, que unos
de parte del arraez puestos,
de parte otros del soldado,
tan gran batalla se dieron,
que, como ves, no escapó
alguno de herido, ò muerto;
hasta mi hermano, que quiso
ponerse neutral en medio.
La gente de mar, entonces
gozando à trance revuelto
la ocasion de hacerle fuyos,
se hicieron al mar, diciendo.

Tocan casas, y dicen dentro.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. No prosigas, ved qué es esto.

Salte Jebnon.

Jeb. Habiendo, señor, llegado
à tu hermano un estrangero,
y dicho, que una muger,
à quien injurias del tiempo
à estos montes derrotaron
(quien es calle, pues con esto ap.

le obligo à que me halle à Tisbe),
es deydad de tanto aprecio,
que como le dé palabra
de ponerla en salvamento,
libre de tus opresiones,
le prestaria dineros,
con que, pagando la gente,
pudiese venir resuelto
contra ti; y habiendo él
aceptadele el concierto
de ponerla en libertad,
y darcela, los dos; pero
para qué mi voz lo dice,

La casa.

si antes lo dice este estruendo?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. Muger en mi poder, Cielos,
que ponga en tanto cuidado,
que obligue à hacer este esfuerzo,
quien puede ser, fino tu?
pues aquí no hay mas fugeto
de estimacion, y codicia:
Alguno de los que huyeron
facó del pasado robo
joyas sin duda, y dineros,
con que hizo, al ver que quedabas
en mi poder, el empeño
de volver por ti.

Car. Su enojo

faltaba à mis sentimientos.

Dent. Arma, arma.

Petofiris dentro.

Pet. Todo el monte

sitiad, no escapen huyendo.

Tiam. Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los puestos
de todas las eminencias,
y pasos, mientras prevengo
yo una diligencia: no
se han de alabar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo
no será; pero tampoco
la han de hallar, que para eso
servirá tener la doble
de la cueva.

Vase.

Tiam. Vé con ellos

al puesto que te tocara.

Jeb. Sí haré, y tocaráme el puesto
de acechar, entre estas ramas
escon-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

escondido, y encubierto,
donde lleva esta muger,
pues vendré à saber con eso
donde se guardan las otras.

Escondese Jebnon.

Tiam. Vén tu conmigo. *Car.* Si el ruego,
si el llanto. *Tiam.* Nada me digas.

Car. Con mi hermano.

Tiam. Vén. *Car.* El Cielo
se duela de mi *Tiam.* No sé
qué amor al mirarla engendro,
que viendo por una parte,
que costó à un amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo mismo,
pues por ella está mi gente
en mucho peligro, temo
que lo que empezaba amor,
acabe aborrecimiento.

*Vanse, y sale Jebnon, mirando hácia
dentro.*

Jeb. Con ella à lo mas inculto
del monte entra, donde abriendo
funesta boca una peña,
que facil se mueve, dentro
la dexa, y vuelve à cerrarla,
partiendo à impedir resuelto
la invasion de la montaña
à los que ya van subiendo.

Dent. unos. A la cumbre.

Pet. dent. Ea, soldados,
que hoy el dia ha de ser nuestro.

Tiamis dentro.

Tiam. No será, sino de quien
castigue tu atrevimiento. *Caxas.*

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Jeb. Buena va la fiesta, pero
no para los que han venido,
porque como en descubierto
suben la falda, y los otros
detras de las matas puestos
les esperan, à sus cargas
les hacen volver huyendo.

Dentro Petofiris.

Pet. Pues la maleza del monte
el mayor paraíso es nuestro,
y mayor defensa suya,
volvamosla contra ellos,
poniendo fuego à sus troncos,
con que los obligaremos

à salir à la campaña,
ò à verse abrafados dentro.

Nauf. Dices bien, el monte arda,
y sitietes el incendio.

Jeb. Como dispuesta materia
son brozas, y ramos secos,
en un instante la llama
crece. *Tiam.* Ha cobardes, que viendo,
que para mi el orbe es poco,
os valeis de otro elemento.

Unos. Qué me ahogo.

Otros. Qué me abraço.

Pet. Arda todo. *Todos.* Fuego, fuego.
Sale Teagenes.

Teag. Habiendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la derramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionó en el desmayo,
que ya me juzgaba muerto:
à tanto escandalo, cómo
dexar de esforzarme puedo
en busca de Cariclea? *La casa.*

Jeb. Aqueste soldado pienso,
que tiene mi mismo humor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al quartel de la salud
se viene. *Teag.* Decidme, os ruego,
si por estrangero es
posible, que algo os merezco,
una muger: mas qué miro!
este no es Jebnon?

Jeb. Qué veo! *La casa.*

señor, tu aquí? cómo? *Teag.* Es
muy largo para ahora esto:
dime, ya que por mi dicha
en esta parte te encuentro,
si una estrangera hermosa,
que, sacros adornos puestos,
aquí arrojó el mar, has visto?

Jeb. Sí, por señas que en el centro
de una gruta está escondida.

Teag. Llévame à buscarla. *Jeb.* Eso
no es facil, porque las llamas,
alimentadas del viento,

La casa.

nos tienen cerrado el paso.

Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
si el Vesubio se opusieran,
entrára por todos ellos.

Los Hijos de la Fortuna.

Jeb. Yo no, pero vén conmigo,
que hácia aquella parte creo,
ya del incendio talada,
que habrá paso.

Teag. Vamos presto. *Vanse.*

Unos. A la laguna á ampararnos.

Todos. A ellos, Nauficles.

Nauf. A ellos, *La caja.*
que ya van huyendo al agua.

Dentro Tiamis.

Tiam. Ya que vida, y honor pierdo,
no han de lograr su esperanza.

*Salen Cariclea, y Tisbe por dos partes,
como asustadas.*

Car. Quiera creará, piadosos Cielos,
que sea yo la sepultada,
siendo Teagenes el muerto?
pues no dudo que con él
safiudo se muestre, y fiero
quien tanto lo fué conmigo,
que en el pálido boftezo
desta gruta me encerrase.

Tisb. Dixome, que volvia luego
Termutes por mí, y ya tarda;
y así, á buscar vuelvo á tiento
la entrada de aquesta cueva,
ya que el resquicio pequeño
de una claraboya, que
en lo alto está entreabierto,
por si era salida, me hizo
retirar de ella. **Car.** Allí veo
breve luz, mal dispensada
de una quiebra, ver intento
si es salida.

Vase, y sale abriendo la peña Tiamis.

Tiam. Pues se valen
contra mí de tanto fuego,
que en etnas de llama, y humo
queda todo el monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror, viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruina me ha puesto:
Ha divina Tesaliana?

Tisb. Ruido hácia esta parte siento,
y por mis señas me nombran:
eres tú? **Tiam.** Quien podía serlo,
sino yo? donde estás? **Tisb.** Donde
me dexaste.

Tiam. No te encuentro.

Tisb. Aquí estoy, llega á mis brazos.

Tiam. Para darte muerte en ellos
ferá, con el puñal mismo,
que antes quité de tu pecho,
porque no me acuses, pues
lo que te quité te vuelvo:
muere á mi mano. *Hierela.*

Tisb. Ay de mí!

Caen Tisbe á la boca de la cueva, y Tiamis dexa caer el puñal.

Tiam. Ahora, llámeme el tiempo
el mas cruel, mas tirano,
mas barbaro, mas sangriento
de los hombres, que no importa,
si conmigo, por lo menos,
quebrar á todos los ojos
de una vez, á cuyo efecto,
porque aun muerta no la lleven,
la boveda á cerrar vuelvo.

*Vase, cerrando la peña, y dicen dentro
Nauficles, y Petofiris.*

Nauf. Esta es la parte por donde
Tiamis escapó huyendo

Pet. Seguid su alcance, y ninguno
le mate, si prisionero
le puede hacer.

*Salen entreabriendo la peña Teagenes, y
Jebnon, con una hacha encendida,
cubierta de yerba.*

Jeb. Pues que van
allí á Tiamis siguiendo,
y esta es la cueva, qué aguardas?
entra. **Teag.** Que traigas, te ruego,
de ese encendido cañizo
un hachon.

Jeb. Ya aquí le tengo,
entra: mas ay infelice!

*Tropieza Jebnon en Tisbe, cae, y mata
la luz.*

Teag. La luz, tropezando, has muerto.

Jeb. No es lo peor, sino que
en un cadaver tropiezo
de muger, y las pavesas,
mal vivas, me están diciendo
que á matarla la encerró
aquel tirano soberbio:
muerta es, Teagenes, la Dama
que buscas.

Teag. Qué mucho (ay Ciclos!)
que muera, Jebnon, tu luz,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si la luz del Sol ha muerto?

Jeb. Por otra iré, para ver
si es ilusion.

Teag. O qué necio
estás! es desdicha mia,
y habia de dexar de serlo?
Cariclea? dulce esposa?

Sale Cariclea.

Car. La opaca lumbreira viendo,
respiracion deste asombro,
mi nombre oí: sino es del miedo
fantasia, ser juzgára

Teagenes. Teag. Hermoso dueño?
dulce esposa? prenda amada?
bella Cariclea?

Car. Ello es cierto.

Teag. No me acufen tus desdichas,
que mal herido, y muriendo,
me olvidé de ti, pues à esta
prision à buscarte vengo.

Car. Ya no le queda à la duda
accion, pues dice, que muerto
de sus heridas me viene
à buscar. Teag. Divino cielo
eclipsado, donde quiera
que estés, oye mis lamentos.

Car. Su espíritu es: ò qué mal
à responderle me aiento!
Ya, Teagenes, los oigo,
mas no me añijas con ellos,
dexame morir, sin que
aumenten mis sentimientos
tus tristes voces.

Teag. Qué escucho!
allí la voz, y aquí el cuerpo?
sin duda el alma no se halla
fuera dél: mas si era Cielo,
y es centro el Cielo del alma,
qué mucho? vendrá à su centro:
Cariclea, esposa mia?

Car. Teagenes, mi amado dueño!

Teag. Mi llanto oye.

Car. Ya te he dicho,
que no me añijas, y puesto
que mas muerta estoy que tu,
qué me quieres?

Teag. Que te quiero,
aun mas allá del morir,
entiende. Car. Ya lo entiendo,
mas vete en paz, no me añijas

otra vez. Teag. O si el aliento
pudiera abrazar!

Vase. Afeta Teagenes de los brazos, y sale Jeb.
non con la luz.

Los dos. Quien dió.

Car. Cuerpo al alma?

Teag. Al ayre cuerpo?

Car. Qué asombro!

Teag. Qué confusion!

Jeb. Aquí está la luz.

Los dos. Qué es esto?

Car. Si es ilusion del temor?

Teag. Si es delirio del deseo?

Car. Teagenes? Teag. Cariclea?

Car. Qué, estás vivo?

Teag. Qué, no has muerto?

Car. Pues vive tu, y vengan penas.

Teag. Vive tu, y vengan tormentos;
Jebnon, pues toda mi di ha
fué el hallarte aquí, qué haremos?

Jeb. Salir de aquí, que segun
oí, Tiamis va huyendo;
qué importa que Petoñiris
os halle sus prisioneros?

Teag. Dices bien, de aquí salgamos.

Jeb. Salgamos: mas ay inmenso
Baco, sino Dios divino
de vino Dios!

Car. Qué ha sido eso?

Teag. En qué reparas ahora?

Jeb. En que si algo te debo,
si algo te sobró del llanto,
que me lo prestes, te ruego,
para llorar à mi Tisbe:
cómo encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos,
y cuidados de buscarte?

Teag. No tu pena. Gente siento,
retirate, Cariclea.

Sale Termutes.

Term. A costa de quedar preso,
de donde à Tisbe dexé,
la he de sacar: mas qué veo!
ella muerta, y gente aquí,
acudid todos corriendo,
que están robando el tesoro
de Tiamis.

Las Hijos de la Fortuna.

Dentro Petosiris.

Pet. Qué es aquesto?

Nauf. dent. En una gruta un soldado voces da.

Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.

Pet. Entrad todos dentro :
quien es quien aquí se oculta ?

Teag. Infelices estrangeros,
à quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta obscura prision.

Term. Es engaño, aquí encubierto
de Tiamis el tesoro
está, y à robarle esos
entraron; y à esa muger,
porque no hablara, la dieron
muerte. *Los dos.* Señor, yo.

Pet. No mas :
quien à esta muger ha muerto ?

Los dos. No lo sabemos.

Nauf. Qué miro ?

Tisbe no es esta ? *Pet.* Prendedlos,
hasta que desta crueldad
el delito examinemos.

Car. Qué poca edad tiene un gozo !

Teag. Qué poco vive un contento !

Prendedlos, y Nausicles le quita la espada à Teagenes.

Jeb. Por qué à mi me han de prender ?
tu soldado soy, siguiendo
à este bandido entre yo.

Pet. Despues lo averiguaremos.

Nauf. Qué hay que averiguar, si el mismo
puñal que está aquí sangriento,
en labor, metal, y forma,
conviene con el acero,
que à él le quité ?

Teag. Quien creyera,
que fuera mi puñal mismo
el que à esta muger matará !

Pet. Retirad à ese funesto
afombró, y esos soldados,
con los demas prisioneros
llevad, y homicidio, y robo
paguea : tu, protigio bello,
quien eres ? *Car.* Una infeliz,
à quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.

Nauf. Pues Tisbe
muerta, una ganancia pierdo,

ap.

no pierda otra en su hermosura :
la esclava es por quien yo vengo.

Car. Yo esclava ?

Pet. Porque no haya,
mientras voy en seguimicato
de Tiamis, accidente
que embarace el cumplimiento
de mi palabra, ya es tuya.

Nauf. Vén conmigo.

Teag. Hermoso dueño.

Car. Dulce esposo.

Teag. A morir voy.

Car. Yo à vivir esclava.

Los dos. Cielos,
habrá Hijos de la Fortuna,
que mas convengan con serlo ?

JORNADA TERCERA.

Salen Admeta, y Damas.

Adm. En qué el horroroso estruendo
de armas, incendios, y voces,
que toda la noche oimos *Caxas.*
de esotra parte del monte,
parado habrá ? *Dam. 1.* Ya à la duda
los formados escuadrones,
que de la cumbre descienden,
de mas cerca te responden.

Salen Petosiris, y Soldados, que traen presos à Teagenes, Jebnon, y otros.

Pet. Dame mil veces las plantas,
porque con ellas coronas
esta pequeña victoria,
ensayo de otras mayores,
que espero que en tu servicio
mi fe, y mi ventura logren
en las lides que te aguardan
de los fieros moradores
de Etiopia ; bien, que menos
haré en tu servicio entonces,
pues menos será vencer
unos barbaros feroces,
que un hermano, en quien mi honor
la dignidad antepone
à la sangre. *Adm.* Nunca menos
de vuestras obligaciones
esperé : viene entre esos
bandidos, viles, traydores,
Tiamis ? *Pet.* Sola esa dicha

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no lograron mis blasones,
à la laguna arrojado
huyó, donde un barco, pobre
de velas, y remos, pudo
darle escape, mas no ignores,
que luego que de las muertas
aguas dexé el lago, y tomé
las vivas aguas del Nilo,
en sus corrientes zozobre,
pues no podrá contrastarlas
fusta de tan poco porte.

A la gruta, en que tenía
su gran tesoro, dispone
mi atención, que en salvaguardia
quede una esquadra, con orden,
que hasta que se entreguen del
tus ministros, no le roben,
escarmentado de ver,
que quiso hacerlo ese joven,
acompañado de esotro,
de quien hay bastante informe,
que engañando à los dos, era
de Tiamis espía doble,
à cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dar à una infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que testigo
es el puñal de su estoque,
que sangriento, quiso el Cielo,
que junto al cuerpo se tope.

Adm. Pues qué esperais à que al pie
de un tronco les den garrote?

Jeb. Por lo breve del despacho,
lo aspero perdono. *Teag.* Dioses,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen!
ay perdida Cariclea!

Adm. Llevadlos. *Jeb.* He aquí, señores,
lo que se saca de que
un criado à su amo tope
descarriado. *Dent.* *Car.* Esperad,
no los lleveis.

Dent. *Nauf.* Aunque corras
veloz, imposible es que huyas.

Adm. Aguardad, y ved qué voces
son estas?

Salen luchando Nauficles, y Cariclea.

Car. Mas lo será,
que tu, tirano, me estorbes,

que defendida de ti,
à estas plantas no me arroje.

Adm. Extraña muger, y extraño
trage! quien eres? *Car.* Quien pone
vida, honor, y alma à esos pies,
segura, que si la oyes,
ni esas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.

Nauf. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
falsas, despues que en mi casa
la crié, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es, quando hay razones
tan grandes, que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petofiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
hubo menester, en orden
à salir à la campaña.

Car. Porque sus engaños notes,
y veas, que quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarme, una experiencia
à mi verdad acrisole,
ò su finrazon castigue.

Vuelve atras las manos.

Si ha tanto que me conoces,
y que soy esclava tuya,
di, qué defecto disforme
es con el que señaló,
entre otras imperfecciones,
el Cielo una mano mia,
haciendo que de ella sobre
el numero de los dedos,
que añadidamente torpe,
creció à mas? *Nauf.* Ese defecto
querias que ahora ignore?
En la derecha, que huyendo
pude asir, no se conoce
tal defecto, luego es
la siniestra. *Car.* No respondes,
qual es la defectuosa?

Nauf. La siniestra.

Car. Reconoce *Muestra la mano.*
su traicion, pues en ninguna
hay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo: abone

esta

Los Hijos de la Fortuna

esta evidencia, señora,
à quanto desde aquí obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las traiciones,
si piadosamente quieres
darme licencia.

Adm. Di. Car. Oye:

Hermana soy infelice
de ese desdichado joven,
no sé si diga en Tesalia,
de alta progenie de Dioses,
que se hacen en las desdichas
sospechosos los blasones.

A efecto me acompañaba
(à valerme, ay de mí! torne
de aquella pasada industria,
ò el Cielo me la mejore)
al gran templo de Diana,
à deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de Sacerdotisa, en orden
à que obediente à mi padre
conjugal estado tome.

*Trag. Donde irán à parar, Cielos,
tan bien compuestas ficciones?*

*Car. Dexo, que nuestro baxel,
tirano corsario aborde;
dexo, que à lograr la presa
en Egipto ponga el norte;
dexo, que à tierra saltando,
banderizadas questiones
dél, y los suyos, hiciesen
tragico teatro el bosque;
dexo, que de su tragedia
herido mi hermano, postre
vida, alma, y sentido; dexo,
que al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me hubiera muerto, si entonces,
piadosamente cruel*

Tiamis, al dar el golpe,
no me le quitara, y voy
à que trocando temores
à temores, ansias à ansias,
penas à penas, rigores
à rigores, iras à iras,
pasaron nuestras prisiones
de los bandidos del mar,
à los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,

y oyendo, que quien le pone
en riesgo es una muger,
pensando ser yo, me esconde
en aquella tenebrosa
obscura prision, adonde
mi hermano à buscarme vino,
(ò hado, qué no dispones!)
si en ella aquella infeliz
muerta estaba à las atroces
saias de otro; quanto es mas
fuerte presuncion, que hombres,
que concibieron las saias,
y abortaron los rencores,
la dieten muerte, que no
quien triste, extranjero, y pobre,
sin saber que hubiese allí
mas tesoro, que terrones,
por instantes esperaba

en sí, y en mí el mismo golpe?

El indicio del puñal,
desvanecido, le borre
el que yo le dexé en manos
de Tiamis, de que informen
estos compañeros suyos,
ellos lo digan à voces,
y digan tambien, si es
posible ser la que ese hombre
buscó desde ayer cautiva;
y quando tantas razones
à mi hermano no le amparen,
no le valgan, no le abonen,
la misma culpa que él tengo;
y así, un mismo lazo abogue
nuestras gargantas, si ya
destas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava,
no me acreditan de noble,
haciendo que tus piedades
la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado acero las corte,
para que si quiera digan *De rodillas.*
nuestros tragicos padrones:
aquí vacen dos hermanos,
de infelices, no de enormes.

*Adm. Alza del suelo, que quando
no tuvieran tus pasiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quiza quiso hacerte esclava,*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el ver que ofada antepones
el pundonor à la vida,
en obligacion me pone
de creer tu illustre sangre;
y así, porque nadie toque
en si hice, ò no hice justicia,
quiero que tu hermano goce
la inmunidad de que el reo
que vió à su Rey se perdona.

Teag. Mil veces la tierra beso
que pisas, y en ella postré
una vida, que recibo,
para que à logro la torne
de mas noble muerte, quando
siguiendo de tus pendones
las militares insignias,
vea el ambito del orbe
que al buril del beneficio
son hidalgos corazones
y laminas de dos metales;
pues rebelde uno, otro docil,
son de plomo al esculpirlos,
y al borrarlos son de bronce.

Jeb. Y sepamos, yo que veo,
sin que su esplendor me afombre,
tambien tu rostro, por señas,
que es un Cielo con dos soles:
yo que sé, que la que quiso
el señor presta doblones
trocar à precio de plata,
fué la difunta de cobre,
no he de gozar del indulto?

Adm. Tu, y quantos las armas tomen
en mi servicio estais libres,
fino es solamente ese hombre,
que ofó mentirme en mi cara,
y así mando, que le ::

Jeb. Ahorquen, por amor de Dios, y no
se pierda, por un guillote,
un aphonante, que viene
pintiparado, y de molde.

Adm. Que le confiscen los bienes,
que à logro dió, y de mi Corte
salga desterrado. Jeb. Haga
usted, que à su Tisbe entonces
estas letras, pues no hay
por acá Kyrieleysones.

Nauf. Castigóme mi avaricia. Vase.

Adm. Vos haced, que aquí se forme

con esta gente la plaza
de armas, porque ya à la Corte
no he de retirarme, hasta
que à ella victoriosa torne
de Persina, que segun
me avisan, ya marcha sobre
los campos del Catadupe:
cómo, estrangera, es tu nombre?

Car. Cariclea. Adm. Vén conmigo,
porque en mi servicio tomes
la posesion del amparo,
que ya te dieron los Dioses
en mi inclinacion, en tanto
que à tus peregrinaciones
encuentres pasage. Car. El Cielo
tu vida aumente. Teag. Y coronen
tus siempre gloriosas sienas.

Car. Los tres ramos vencedores.

Teag. Quando en sus timbres guarnezcan.

Car. Quando en sus orlas adornen.

Teag. Triunfos el laurel. Car. La oliva

paccs. Los dos. Duracion el roble.

Adm. De ambos lo espero: qué rara

belleza! qué ayroso joven!

en toda mi vida ví

femejanza mas conforme. Vase.

Tocan cajas, y salen marchando todos los

que puedan de Etiopes, hombres, y mu-

geres, y luego Persina, è Idaspes

con vengalas.

Pers. Antes de pillar la raya

de Egipto, aquí hagamos frente

de banderas, porque antes

que yo sus terminos entre,

hacer quiero adoracion

à Andromeda, que es quien tiene

de Etiopia el auxiliar

dominio, porque clemente

asista en mi amparo, à cuyo

fin mandé, que me traxesen

el original retrato, que en mi mas oculto albergue,

sin que dél faltase nunca,

tuve venerado siempre.

Idas. Ya tu tienda armada está,

y segun de aquí parece,

porque no dan las campañas

altares mas reverentes,

la hermosa imagen se mira

solo en el ayre pendiente.

Los Hijos de la Fortuna.

Descubrese un retrato de Cariclea en traje de Diosa.

Perf. Llegad todos, que los cultos no con los adornos crecen, sino con los rendimientos, y así con himnos celebren vuestras voces la Deydad, mientras yo à invocarla llegue; bien que hoy à distinto fin del que escuchó tantas veces, en orden à saber si una infelice vive, ò muere.

Idaf. Valgame el Cielo! qué miro! vivo retrato no es este de aquella infausta hermosura?

Perf. De qué, *Idaspes*, te suspendes, y como todos, humilde veneracion no la ofrezces?

Idaf. Quien à tanta perfeccion habrá, que absorto no quede? qué cosa tan parecida!

Perf. No la habias visto otras veces?

Idaf. Si en tu retrete, señora, como has dicho, estuvo siempre, quando pudo verla quien nunca pisó tu retrete?

Perf. Dices bien, cantad vosotros.

Idaf. Ay bella pérdida ausente, al ver esta imagen tuya, qué de memorias revuelves!

Mus. La Diosa, à quien Etiopia sus altos blasones debe, desde el dia que *Perseo* venció la marina Sierpe, celebremos alegres, pues auxiliar el triunfo nos ofrece.

Perf. Sacra *Andromeda*, à quien yo desde mis tierzas nifices tanto veneré, que nunca te perdí de vista en ese divino retrato tuyo, pues aun las horas que ausente te falté, en mi mente estaban tan grabadas tus especies, que mas viva, que tu aliento, te me pintaba mi mente: admite el voto con que todos te aclaman, pues eres.

Ella, y Mus. La Diosa, à quien Etiopia sus altos blasones debe.

Perf. Tanto su piadoso zelo à tus aplausos se mueve, que aun à la Sierpe, que yace à tus pies, por Deydad tiene: digalo el orlar con ella de sus armas los quarteles, por blason de sus escudos, por timbre de sus paveses.

Ella, y Mus. Desde el dia que *Perseo* venció la marina Sierpe.

Perf. La guerra à que voy tan justa es, que fio dignamente que la ampara, pues la honestan dos causas, ambas decentes; una, el natural derecho de quien tu causa defiende; y otra, el debido castigo de quien mis cartas desprecia; y así, porque mas benigna me asistas, te hago solemne ofrecimiento, de que la primer vida que llegue rendida à mis pies, ganada del enemigo, la entregue, ya que victimas humanas tu sacra Deydad no acepte, à tu *Dragon*, como sea no natural de mis gentes, porque con ella, postrando nuestras vidas, en su muerte.

Ella, y Mus. Celebremos alegres la Deydad, que auxiliar.

Dent. *Tiam.* Cielos, valedme.

Perf. Esperad, qué triste voz, perturbando el canto, hiera el ayre! *Idaf.* Pequeño barco, que allí, *Nilo* arriba, viene à fuerza de poco remo, proejando con la corriente, contrastado à los embates, zozobrando à los vayvenes, rozandose en una peña, al tope la quilla vuelve.

Perf. Corred aquesta cortina, y mandad, que à socorrerles desta pesqueria acudan, que para nada nos puede dañar oirlos, pues de *Egipto* fuerza es venir.

Idaf. Ya la gente

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de mar al agua se arroja.

Perf. Yo misma à la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.

Idaf. A golpes de agua una ola
piadosa, entre otras crueles,
un hombre saca à la orilla.

Sale Tiamis mojado, y cayendo.

Perf. Y aun à mis plantas.

Tiam. Valedme,

Cielos! **Perf.** Alienta, infelice,
que ya en tierra estás. **Idaf.** Detente,
qué haces? tu le das la mano?

Perf. Casuales accidentes,
ni deslucen los decoros,
ni abaten las altiveces:
levanta, hombre; mas qué miro!
qué anillo, Cielos, es este?

Idaf. Yo le ayudaré mejor:
aparta, señora, aliente
tu respiracion, cobrada
con tal favor, pero deme
esfuerzo el valor, que el ver
este anillo me estremece.

Tiam. De dos piedades me hallo
deudor à un tiempo, y de fuerte
estraño, que haya una sola
para mi, que es fuerza quede
suspense, con el temor
de quando desaparecen.

Perf. Aunque obscuras, no son sombras:
cobrate, y dinos quien eres.

Tiam. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.

Perf. Perfina soy de Etiopia.

Tiam. La tierra que pisas bese,
y ya no dude el milagro,
si está la Deydad presente:

Yo soy Tiamis, señora,
à quien injurias crueles
de un padre injusto, una patria

ingrata, un hermano aleve
le despecharon à ser
en los montes eminentes

del Enoclatico lago
horror, escandalo, y muerte
de quantos à sus umbrales,

ya del mar aborro fuesen,
ya fuesen parto del monte,
airada arrojó su fuerte.

Bandido, pues, anhelaba
mi alto espíritu valiente,
hasta mirarme, no menos
que Rey coronado en Menfis;
quando elichado, que no quiso
que sin su influxo me vengue
mi valor, en etnas de humo

toda la montaña enciende,
obligandome à que el agua
valga à quien el fuego ofende;

y pues todo su rencor
solo à mi fuga se estiende,
y no à mi vida, ha de ver

quantos el vivir les cuesta;
pues si tu quieres triunfar
de una vez, como me entregues

algunas tropas, que sigan
las trochas que yo dixere,
bien, como ladron del monte,

las conduciré de fuerte
por tan no halladas veredas,
que sin ser sentidas, lleguen

à una Aldea, donde hoy
Admeta su Corte tiene,
en cuyo no defensible

recinto, no dudes puedes
hacerla tu prisionera,
como yo primero entre

poniendo fuego al village,
y tu con la demas gente
vayas doblando las marchas:

de retenes en retenes,
y quando ya en confusion
estén, tocando arma, cerques

sus contornos, impidiendo
la retirada de Menfis.

Hablan aparte Perfina, y Idaspes.

Perf. Idaspes?

Idaf. Qué es lo que mandas?

Perf. Oir de ti, qué te parece,

si será cordura, ó no,

que ahora nos valgamos deste,

que despues nos guardaremos?

Idaf. Politico dogma es este

de que quanto la traicion

agrada, el traydor ofende:

y así, à mi juicio, señora,

será acertado que intentes

la interpresa, pues tan poco

en no lograrla se pierde,

Los Hijos de la Fortuna.

- supuesto que con el grueto,
para lo que sucediere,
te has de hallar; y mas vencidos
los estrechos pasos fuertes
del monte. *Perf.* Tiamis, yo
que agradecida me muñre
à vuestra fineza es justo,
y fiad de mi, que os premie,
si con la interpresa salgo.
- Tiam.* Mi premio es el que me venga.
Perf. Pues disponedlo los dos:
Idaspes? *Entrandose.*
- Idaf.* Señora? *Perf.* Atiende:
en un anillo que ese hombre
trae hice reparo al verle,
por parecerme que en él
el timbre está de los Reyes
de Etiopia; procurad,
como acafo, sin que se eche
de ver, que es cuidado mio,
saber quien su dueño fue,
y donde se halla; y aunque es
curiosidad solamente,
os advierto, que mas esto,
que la interpresa, me mueve
à dexaros con él, tanto,
que porque de vos no espere
segunda respuesta ya,
lo he de oír entre las redes
escondida de esos ramos. *Vase.*
- Idaf.* Bueno es que à mi me encomiende
mi mismo cuidado! En fin,
cómo la marcha ha de hacerse?
- Tiam.* Tomando de aquí la tarde,
para que quando ya cierre
la noche, lo mas fragoso
ocultas pafen las huestes,
y emboscadas, mientras yo
el fuego de noche pegue,
dén con el alva el asalto
à todo el pagizo albergue.
- Idaf.* Está bien, y ya no extraño,
que vuestro valor se muestre
tan fino con Etiopia,
si advierto quanto la aprecie
vuestro cariño, que traiga
sus timbres, y armas en ese
anillo. *Tiam.* Si hasta aquí fué
acafo, Idaspes, traerle,
desde aquí será cuidado,
- como vasallo, que siempre
seré de Perfina. *Idaf.* Acafo
le traéis? *Tiam.* Sí.
- Idaf.* Pues quien puede
acafo haberosle dado?
- Tiam.* El despojo de una aleve
hermosa muger, por quien
tantas ruinas me suceden,
como desde que la hallé
entre ansias, horrores, muertes,
y escandalos, de esos mares
derrotada, me suceden.
- Idaf.* Aleve muger, hermosa,
y derrotada? quien fue
supisteis? *Tiam.* Sacerdotisa
en Grecia de una eminente
Deydad era. *Idaf.* Y qué se hizo?
- Tiam.* Callaré, que la di muerte. *ap.*
En el incendio espiró
rendida al fuego la nieve.
- Idaf.* Ay infelice de mi! *ap.*
este fué el cuidado, este
de Caricles el amparo;
mas disimular conviene:
Hablando con los Soldados.
en mi tienda reparad
à Tiamis, mientras quede
yo à distribuir el orden.
- Tiam.* Nadie me acuse que intente,
pues que me queman el monte,
que hoy el poblado les quemé. *Vase.*
- Idaf.* Haslo oido, señora? *Perf.* Sí,
y pluguiera al Cielo hubiese
antes oido de un rayo
el trueno, à cuya inclemente
saña acabára mi vida.
- Idaf.* Pues bien, tu desto qué sientes?
- Perf.* No sé. *Idaf.* Qué es lo que te aflige?
- Perf.* No sé. *Idaf.* Tu tan impaciente!
qué te importa esto? *Perf.* No sé.
- Idaf.* Poco mi lealtad te debe.
- Perf.* No debe; pues fueras tu,
quando alguno ser pudiese,
el que escuchase de mi,
que todo el Coro celeste
de los Dioses es testigo,
de que el atomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el pensamiento mas debil,
jamás ofendió à mi esposo,
para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para que el temor me hiciese,
que; mas qué digo! la voz
enmudezca, el labio selle,
que à decoro, como el mio,
aun la disculpa le ofende;
y así, perdoname, pues
ves que à un mismo tiempo quieren,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor, que no lo cuente. *Vase.*

Idas. Oye, aguarda, escucha espera:
Cielos, sobre parecerse
tanto à Andromeda la infausta
belleza, y sobre ponerse
en cuidado del anillo,
lamentar tanto su muerte,
mucho dice, y mucho calla;
pero à seguirla me esfuerce,
que muger que ya empezé
un secreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva, ò muera conviene
à mi confusion saber,
qué raro prodigio es este. *Vase.*

Salen Admeta, Cariclea, y Damas con luz.

Adm. Qué bien un cuerdo decia,
que asistencia, y no amistad
estorban la soledad,
y no hacen compañía!
Digalo yo, que aunque quiera,
sin nota, encerrarme aquí,
para preguntarme à mi
si hoy soy la que ayer era,
no me es posible: mas quien
me lo quita? Quien me dió
la razon de sentir, no
me dió la razon tambien
de quejarme del rigor,
con que supo hacer mi agrado
de una lastima un cuidado,
y de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
sin ver quien soy, darme hoy
pena, y mire yo quien soy,
para no quejarme de ella,
pues no: de aquí os id.
Dama 1. Advierte
quanto à todos desconfia
la grave melancolia,
que de la dicha de verte

los retira, quando están,
solo con verte, premiados
tantos valientes soldados,
como alistandose van
para esta empresa.

Adm. Aunque sea
tal su fineza, en mi es
fuerza el dolor: dexad, pues,
Vanse las Damas.

la luz, y idos: Cariclea,
tu tambien te vas? *Car.* Pues yo,
que una ley, que en todas vi,
puedo ser excepcion? *Adm.* Sí,
que à ti solamente no
mi pena alcanza importuna.

Car. Por qué à mi dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
que me hables en tu fortuna.
En fin, en Tefalia es
tu illustre progenie clara
de sus Dioses? *Car.* Mal os ira
à mentirte en esto. *Adm.* Pues
como à noble fiarte quiero
de mi pena la ocasion;
bien que una proposicion
conviene asentat primero.
En Egipto hay una ley,
que quando muger hereda
su Reyno, elegir no pueda
para esposo, y para Rey
fuyo, Principe estrangero;
porque su soberbia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurel;
si ya no es que el que à ser venga
su esposo, y su Rey, prevenga
naturalizarse en él,
haciendo renunciacion
de otro derecho qualquiera
à otros Reynos; de manera,
que con esta condicion
apenas hay quien trocar
quiera su patria à la agena;
con que sujeta à la pena
viene la que hereda à estar
de haber de elegir vasallo
en Egipto natural:
y siendo mi altivez tal,
que en todo el Reyno no hallo
igual

Los Hijos de la Fortuna.

igual mio, porque vana,
al partido no me doy
de que quien me sirve hoy,
me haya de mandar mañana,
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dexar
Reyno fuyo, pueda dar
lustre à Egipto, pues con ser
de real estirpe, y tomando
su naturaleza en él,
sin obligarme al cruel
trance de ver igualando
à mi al que miré inferior,
tomaré à mi gusto estado.

Car. Bien, señora, lo has pensado:
mas donde hay merecedor
fugeto à tan soberano
premio como el tuyo?

Adm. Sí hay,
y quizá el Cielo le tray,
no acalo à este fin.

*Salen Teagenes, y Petosiris hablando, sin
ver las Damas.*

Car. Mi hermano
con Petosiris llegó
hablando. *Adm.* A buen tiempo fué,
pues con eso me escusé
de haber de nombrarle yo.
Tu le nombrate, y pues eres
su hermana, y capaz estás,
dile, ò no le digas mas
de aquello que tu quiliere. *Vase.*

Car. Para esta desdicha, ò hado,
me braxuleaste una dicha?
mas quando no fué desdicha
la dicha del desdichado?

Pet. Esto, Teagenes, quisiera
que mereciera con vos
una amistad, que en los dos
hacerse inmortal espera.
De Iús, nuestra gran Deydad,
militar Caudillo soy,
à cuya dignidad hoy
se añade la dignidad
de General desta guerra;
el defecto en que caí,
quando esclava la creí,
(si bien dicen, que no yerra
el que con quien habla ignora)
en bastante emienda acaba,

pues el que la creyó esclava,
la elige para señora:
mas allí está, llegad vos,
pues como hermano, podéis
decirla: mas vos sabéis
que habeis de decirla, à Dios. *Vase.*

Teag. Qué dicha habrá que no sea,
por mas que mejor estado,
desdicha del desdichado!

Car. Teagenes? *Teag.* Cariclea?

Car. Triste me respondes?

Teag. Quien
nunca alegre estar espera,
mal puede de otra manera.

Car. Quizá con un parabien,
que traigo que darte yo,
desde hoy alegre estarás.

Teag. Parabien tu à mi?

Car. Sí. *Teag.* Mas
con esto me entristeció
tu voz. *Car.* Por qué?

Teag. Por que à darte
yo à ti un pesame venia,
y es villana groseria
con un pesame pagarte
un parabien.

Car. Dime, pues,
tu à mi primero el pesar,
porque le pueda emendar
la alegría de despues.

Teag. Antes, Cariclea, es mejor
oir primero el placer,
que sobre un placer caer
el pesar, se hará menor.

Car. Curar en salud, es medio
muchas veces de enfermar.

Teag. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.

Car. Dexemos sofisterias,
que aunque yo venciera infiero,
darme por vencida quiero:
Sabrás que las penas mias
dichas desde hoy pueden ser.

Teag. Cómo?

Car. Parando en tu aumento.

Teag. Con qué?

Car. Con un casamiento,
que está en tu mano el hacer.

Teag. Ya en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la habló, *ap.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.

Y es de aqueſto el parabien
que vienes à darme? *Car.* Sí,
porque qué me puede à mi
eſtar, Teagenes, mas bien,
que verte?

Teag. No, no proſigas,
ni adelante, ingrata, paſes,
que no importa que te caſes
tanto, como que lo digas.

Car. Cómo caſarme? *Teag.* Pues no
es eſo lo que me quieres
tu decir? *Car.* De qué lo inſieres?

Teag. De lo que conmigo habló
Petofiris, cuya fe
el creerte eſclava mejora,
ſu eſpoſa haciendote ahora.

Car. Eſo es lo que yo no sé.

Teag. Si eſo no ſabes, tirano
dueño, cómo, di, mi aumento
eſtriba en un caſamiento,
que eſtá el hacerlo en mi mano?

Car. Como Admeta, por cumplir
no sé que heredado rito,
que es inuolable en Egipto,
por no obligarſe à elegir
vaſallo eſpoſo, me ha hablado
en que tu (ay de mi!) lo ſeas,
y Rey de Egipto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te dió,
atento à ſu buena ley,
porque como tu ſeas Rey,
qué importa que muera yo?
Goza, ſeñor, la ventura,
que Admeta à tus pies humilla,
yo me quedaré à ſeruilla,
eſclava de ſu hermoſura,
verdad haciendo (ay de mi!)
la paſada traicion, pues
verdad, Teagenes, es,
que para eſclava nacl
de quien ſea eſpoſa tuya.

Teag. Mira quan contrarias ſon
tu paſion, y mi paſion,
y qual es bien que ſe arguya
mas fina, pues quando vio
el roſtro a un miſmo deſden,
dandome tu un parabien,

te doy un peſame yo,
moſtrando, que aunque te viera
Reyna del mundo, mi ſuerte
ſiempre ſintiera perderte.

Car. Y yo tambien lo ſintiera,
mas conſolárame el ſer
placer tuyo mi peſar.

Teag. Eſo es amar ſin amar.

Car. Eſto es querer por querer.

Pues no que mi primera infauſta cuna
tronco inſeliz del Catadupe fuera.

Teag. Pues no que en ſombras mi eſplen-
dor naciera
embozado, à merced de la fortuna.

Car. No que arrojada fueſe, donde una
mortal envidia me ultrajaſe ſiera.

Teag. No que ladron pirata redujera
todo el mar à una barbara laguna.

Car. No que enterrada en vida, el cen-
tro ocupe.

Teag. No ſ un dogal ahogaſe mis anhelos,
ni el mar. *Car.* Ni el fuego.

Teag. El lago. *Car.* El Catadupe.

Teag. Me dió temor.

Car. Me puſo deſconfuelos.

Teag. Haſta que lo que ſon los zelos ſupe.

Car. Haſta que ſupe lo que ſon los zelos.

Salie Jebnon.

Jeb. Gracias à Dios, que te hallé.

Teag. Pues qué hay de nuevo, Jebnon?

Jeb. El dar yo una relacion,
y tu no albricias.

Car. y Teag. De qué?

Jeb. De que un baxel que ha llegado
al puerto, bien que haſta el dia
la barra de ſu bahía,
tomando bordos, no ha entrado,
de Delfos trae, en favor
de Menſis, por la amistad
de una, y otra Mageſtad,
ſocorro, y ſu Embaxador
diz que es un iluſtre anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño ſolo
dél ſiára; con que es llano,
que el Griego, y que tu à porſia
Griego, que juega la hermana,
y Griego yo, habrá mañana
una grande Griegeria,
pues en ſabiendole quien

eres,

Los Hijos de la Fortuna.

- eres, es fuerza, señor,
crezca de Admeta el favor.
- Los dos.** Maldigate el Cielo, amen.
- Jeb.** Estas las albricias son,
que gastan siempre los amos.
- Teag.** En mayor peligro estamos
de quantos la indignacion
de nuestro influxo tirano
nos puso; pues fuerza es
que tu robo Caricles
fienta, y que no soy tu hermano
los dos. **Car.** Disculpa bastante
tuve, que siempre à mi honor,
y trage estaba mejor
decir hermano, que amante.
- Teag.** Y ahora qué habemos de hacer
para salvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderosos?
- Car. Ver** *Dentro caxas.*
si habrá modo de salir
huyendo de aquesta tierra.
Dentro dicen unos.
- Unos.** Arma, arma.
- Otros.** Guerra, guerra.
- Teag.** Mas qué es lo que llevo à oír?
- Dent. Tiam.** Arda toda la campaña,
porque con las armas metidas,
que triunfó mi agravio, triunfe
mi venganza. *Las caxas.*
- Car.** Triste pena!
- Teag.** Fiero asombro!
- Salen Admeta, Damas, y Petosiris.*
- Adm.** Acudid todos
à ver que caxas son estas,
y quien sin orden las toca.
- Dent.** Arma, arma, guerra, guerra.
- Pet.** Amparadas de la noche,
que por no pisadas sendas
les dió paso, de Persina
abanzadas tropas negras,
que al mismo fuego que encienden,
se dexan distinguir, entran
abrafando los villages
del contorno: allí te espera
(pues ya veis quanto imposible
es aquí la resistencia)
un caballo, ponte en él,
y antes que lleguen, la vuelta
toma de Menfis, que yo,
- en orden la gente puesta,
con que aquí te hallas, haré
en su oposito, que tengas
segura la retirada. *Vase.*
- Tocan siempre caxas.*
- Teag.** Yo moriré en tu defensa,
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. *Vase.*
- Adm.** Qué es retirarme? una espada
me dad, que yo la primera
seré, que al encuentro salga. *Vase.*
- Car. y Damas.** Todas, à tu exemplo
atentas,
moriremos à tu lado.
- Unos.** Arma, arma, viva Admeta.
- Otros.** Arma, arma, Persina viva.
Dice dentro Tiamis.
- Tiam.** Arda todo, fuego, guerra. *Caxas.*
- Jeb.** Arma, fuego, y guerra, ya
es paso hecho en otra escena,
y no vale; y si es que vale,
tambien del tono que en ella
se cantó valdrá la fuga,
à mi me tocó el hacerla:
y pues es de mi papel,
le he de hacer entre estas peñas,
sin aguardar el apunto. *Caxas.*
- Adm. dent.** Ceda el valor à la fuerza,
y à Menfis todos.
- Todos dent.** A Menfis.
- Dent. Pers.** Será inutil diligencia,
que va Persina en tu alcance.
- Dent. Car.** Y en tu amparo Cariclea.
*Esta batalla se puede hacer, saltiendo con
sus versos cada uno; y si no pareciere,
dentro; y salen riñendo Persi-
na, y Cariclea.*
- Pers.** El trance de la batalla,
que sañudamente fiero
de una, y otra parte, hacer
quiere ambas famas eternas;
parece que repartiendo
triumfos, para mi reserva
el mayor, pues que contigo,
no sin vanidad, me encuentra,
porque segun es tu esfuerzo,
en ti à todo Egipto vengza. *Caxas.*
- Car.** Ya que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
pelean-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pelcando hasta que amanezca,
pues soy, Etiopisa, el triunfo
que te prometes, qué esperas?
vuelve à embestirme.

Perf. Si haré,

Riñen, y retirase Perfina.

bien que ya con las primeras
lucos del Sol, mas distinto
tu rostro me representa
no sé qué visos, que lejos
de una Deydad, con tal fuerza,
que ya que no me acobarde,
me obliga à que me suspenda.

Caxas.
Car. No es fino que al ver que huyen

las obscuras sombras negras,
tu, como sombra, tambien
te pones en fuga. *Perf.* Esa
es presuncion de tu brio,
y para que nada creas
que à mi me retira, pues
ya sé que sois hechiceras
las Gitanas, y que habrás,
en fantásticas ideas
de aparentes ilusiones,
sabido tomar las señas
de quien pudo acobardarme,
vuelva nuestro duelo.

Riñen, y retirase Cariclea.

Car. Vuelva;

pero qué es lo que tambien
miro yo en ti, que flaquea,
sino el corazon, el pulso,
y sino el valor, la fuerza?

Perf. Ver que desprecié tu hechizo,
te habrá acobardado. *Car.* Esa
tambien de tu esfuerzo es
presuncion, y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, vuelva el duelo.

Perf. Vuelva.

Car. O si hubiera modo, Cielos,
de un ofender, que no ofenda!

Riñen, y cae Cariclea.

Perf. O Cielos, si hubiera modo
de algun vencer, que no venza!

A mis plantas has caido.
Car. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecé, pues es
mas reservada violencia

la que à tu plantas me arroja,
supuesto que estoy à ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizá estuviera
victoriosa. *Perf.* Ay infeliz
de ti! porque aunque yo quiera
usar de ese mismo afecto,
no puedo: de la primera
cosa que viese rendida
à mis pies hice promesa
al marino monstruo.

Car. Qué oigo!

Perf. De Andromeda, y en ti es fuerza.

Dent. unos. Victoria por Etiopia.

Otros. Viva Perfina, su Reyna.

Perf. Que se cumpla el voto, y mas
quando esas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria,
porque le cumpla la ofrenda.

Dent. Hacia aquella parte está.

Perf. Y pues ya en mi a cance llegan
los que llenos de despojos
vuelven, es justo que adviertan,
que no sin ellos les falgo
al paso, al rostro te echa
aquella banda, no tanto
porque es ceremonia, en muestra
de que condenada à muerte
vas, quanto porque no vea
tu hermosura, y contra el voto
la lastima me enternezca:
figueme sin verte. *Car.* Dioses,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened lastima de mi,
al ver ya cumplida aquella
amenaza.

Vanse.

Dent. unos. Etiopia viva.

Otros. Viva Perfina, su Reyna.

*Tocan caxas, y salen Caricles, y Calasiris
deteniendole.*

Cal. Es posible, que escuchando
estruendo tan grande quieras
à tierra salir? *Caric.* Si sabes,
que la pretension de aquea
embaxada fué fundada,
à pesar de años, y fuerzas,
en las noieias que traxo

Los Hijos de la Fortuna.

un baxel, que à toda vela
huyendo de aquel pirata,
que me robó à Cariclea,
pues otro no pudo ser
que el que nuestro mar infesta,
à Delfos llegó, diciendo,
que dobló el cabo la vuelta
de Menfis, y por cobrarla,
creyendo que en él la venda,
al tesoro de sus hados,
sabes que añadí mi hacienda,
reducida à tales joyas,
que ocultas conmigo vengan.
Si sabes, que al mismo tiempo,
no menos la diligencia
en Etiopia me importa
que hagas tu, en orden à aquella
lamina, qué admiras, que
con dos causas como estas
nada repare? y mas quando
en qualquier trance de guerra
los fueros de Embaxador
con todos me privilegian,
pues si encuentro con la gente
de Persina, diré, que à ella
vengo en fe de la medalla;
si encuentro con la de Admeta,
que el socorro es, que la ofrece
Delfos: vén, pues, y no temas
el ser conocido, pues
tan desemejado llegas,
al cabo de tantos años,
y de mi amistad espera,
que no se sepa quién eres,
hasta que tu perdon tenga.

Cal. Pues ya que esas dos razones
te aseguran, desde esta
parte puedes, retirado,
ver qué gente es la primera
que marcha hácia aquí, porque
lo que te importe prevengas.

Tocan cajas, y salen Idaspes con Admeta, Tiamis con Petosiris, Persina con Cariclea, y todo el acompañamiento de Etiopes, y Gitanos, y entre ellos Teagenes, y Jebnon.

Tiam. Este, que à tus plantas yace,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.

Cal. Qué miro!

mis dos hijos son.

Caric. Qué intentas?

Cal. Dar muerte al traydor, porque
contra su patria no venza.

Adm. Dame tu mano: aquí pudo
llegar mi fortuna adversa.

Perf. Levanta, que aquellos trances,
aunque deslucen, no afrentan:

Alzad vos. **Pet.** Hasta aquí pudo
llegar mi fe, y su soberbia.

Teag. No tanto el verme rendido
siento, como que no vea
à Cariclea entre quantas
han quedado prisioneras:
si habrá muerto en la batalla,
Jebnon?

Jeb. Sí habrá, mas qué pena
te da? tambien murió Tisbe,
y estaba muy linda muerta.

Teag. Calla, barbaro, villano.

Perf. Aunque las hazañas vuestras

son tan grandes, no menor

es la que mi fama espera:

O quan à costa del alma

siento, sin saber qué sienta!

pues es el despojo mio

esta divina belleza, *Descubrela.*

que de Andromeda à las aras

ha destinado su estrella;

y no en vano, pues debió

de ser, no sin providencia,

el que fuese parecida

à su imagen su belleza,

como en venganza de que

es bien su víctima sea

tan sacrilega hermosura,

que à su Deydad se parezca.

Car. O lo que ha de ser, qué mal

se desvia! mas la queja

cese, que tragedia no es

la que es ultima tragedia.

Teag. Qué miro! ay de mi infelice!

Jeb. Albricias, señor, no es muerta,

pero está muy apretada.

Idasf. Mi infeliz beldad no es esta?

Tiam. No es esta la que di muerte?

Pet. Bastaba (ay de mi!) tenerla

yo para ser desdichada.

Adm.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Adm. Bastaba (ay de mi !) tenerla
yo inclinacion para ser
infelice. *Caric.* No es aquella,
Cielos, la que en sueños ví,
y la otra Cariclea ?

Todos cinco. Qué confusion !

Perf. No me admira,
que os lastime, que os suspenda
à todos ver su hermosura
en tanto peligro puesta :
mas lo siento yo, que todos,
mas no hay piedad donde hay fuerza.

Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid adonde
ante su imagen :: *Idas.* Espera,
que esa muger ser no debe
sacrificada à la fiera
de Andromeda, en fe del voto.

Perf. Por qué ?

Idas. Porque si te acuerdas
dixiste, que habia de ser
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes,
y siendo natural ella,
no debes cumplir el voto.

Perf. Cómo es posible que sea
natural, la que contraria
tanto es à la color nuestra ?

Idas. Como aunque es blanca, Etiopisa
es, yo la hallé entre unas peñas
recien nacida, entre reales
ropas, y joyas. *Perf.* Qué es de ellas ?
que como yo las conozca,
dirás verdad. *Idas.* Quien no hubiera
dadofelas à Caricles !

Caric. No el que las tuviese sientas,
pues viniendo en busca fuya,
aquí las tienes : son estas ?

Dala el cofrecillo.

Perf. Estas son joyas, y cifras,
que mandé poner con ella,
quando ; mas qué es lo que digo ?
arrebátome la fuerza
del alborozo de hallarla.

Idas. No el labio, y la voz suspendas,
que el oraculo que dixo,
que víst ma habia de verla,
cuyo presagio creí,

que te enendára su ausencia,
tambien dixo, que en el dia
que su sacrificio fuera,
se habia de saber quien es.

Perf. Pues él quiere que se sepa:
Vasallos, deudos, y amigos,
sabed, que es mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que habia nacido muerta,
la eché de mi, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor.

Cal. Fué ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias;
y aunque aventure la vida,
pues ya no importa perderla,
dando muerte à un traydor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo foy Calafiris,
y de tu honor en defensa,
sustentaré, que hace caso
la imaginativa fuerza
de la aprehension.

Idas. Y mas quando,
para mayor consecuencia,
el concepto parecido
tanto es à la imagen bella
de Andromeda, que es quien siempre
retratada está en tu idea;
y así, Etiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda,
viva Cariclea, hija
de Perfina, nuestra Reyna.

Perf. Dame los brazos. *Car.* Ya otra
vez me ví à tus pies contenta,
pero no besé tu mano;
y así ahora. *Perf.* Y aun esta seña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio. *Teag.* El primero
te dé yo la norabuena,
porque como reynes tu,
qué importará que yo muera ?

Car. Ya que he sido el instrumento
de tanta dicha como esta,
de esas joyas la mas pobre
solo pido en recompensa.

Perf. Qué joya es ? *Car.* Una medalla,
en quien la fortuna impresa

está.

Los Hijos de la Fortuna.

está. *Perf.* Esta joya no es mia,
ni yo la puse con ellas.
Car. Ni puede dartzela à ti,
porque hay dueño cuya sea.
Caric. Pues cuya puede ser?
Teag. Mia,
y así es justo que à mi vuelva:
Orodantes, en Tefalia
Capitan de la interpresa
del templo de Delfos, dixo,
despues que desde mi tierna
infancia me crió en su casa,
que están mis hados en ella,
y que ella descubriria
algun dia, que descienda
de alto linage de Dioses.
Caric. No mas, bastan estas señas,
sobre el natural cariño,
que desde la vez primera
que te ví te cobré, para
que te conozca, y te tenga
por hijo mio. *Perf.* Pues cómo
de Tefalia vino entre esas
joyas, viniendo de Delfos?
Car. Como yo la puse entre ellas.
Perf. Pues quien te la dió à ti?

Teag. Yo,
por señas de que fué en prendas
de fe, y palabra de esposo.
Car. Y por señas, que la deuda
conozco, aunque pierda el Reyno.
Perf. No hay razon de que le pierdas,
siendo de Caricles hijo.
Adm. Luego su hermana no era?
Pet. Luego no era hermano fuyo?
Jeb. Concedo la consequencia,
y pues con esta alegria
ha de volver libre Admeta,
dexando en rehenes las minas,
que ocasionaron la guerra;
y habiendo de ser su esposo
vasallo, ha de merecerla
la lealtad de Petosiris,
y por esta razon mesma
han de quedar perdonados,
Tiamis de su soberbia,
Calasiris de su error;
vaya de bayle, y de fiesta,
porque sirva de remate,
embebido en la Comedia
de LOS HIJOS DE FORTUNA,
TEAGENES, Y CARICLEA.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

El
Fiest

D

Faeto
Epafo
El Re
Erida
Apolo
Batill

Faet.

(ni

Nep

en

que

anh

y a

Epafo

dui

(ni

dep

de

en

que

y

Salé

Coro

Salé

Coro

Faet.

Epafo

Faet.

Epafo

Los d

212